LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año XI. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 6.

ALICANTE 30 DE JUNIO DE 1882.

ORGULLO Y CREDULIDAD.

—

Entre los muchos enemigos que se crea él hombre, el orgullo y la credulidad son dos grandes barreras que interpone entre él y el progreso, siendo muy perjudicial en el espiritismo la buena fé de los espiritistas crédulos que consideran á los espíritus como dioses invisibles á los cuales consultan en todos los apuros de su vida, y le piden su parecer para lo mas trivial sin atreverse á dar un paso, sin consultar antes con sus espíritus familiares.

Entre el uso y el abuso, hay un mundo de por medio; estamos muy conformes con que se desarrollen las mediumnidades y nos relacionemos con los espíritus, por que es muy necesaria la comunicacion ultra-terrena, pero de esto á dejarnos guiar ciegamente por lo que nos dicen los invisibles, hay una notabilísima diferencia.

En el espiritismo como en todas las creencias, hay su parte ridícula, siendo el orgullo y la credulidad los que se encargan de ridiculizar lo mas grande, lo más sublime, lo más portentoso, la comunicacion de los espíritus.

Por un misterio incomprensible para nosotros, una gran parte de los espiritistas antes de ser aprendices se declaran maestros, se proclaman independientes y se nombran directores de los grupos espiritas, y con la mejor buena fé evocan á los espíritus entregándose en cuerpo y alma á la voluntad de los invisibles, lo que dá lugar á esas terribles obsesiones que son la desgracia de muchas familias.

Como útil ejemplo vamos á contar lo que está pasando en un pueblo cuyo nombre omitimos.

Unos cuantos hombres de buena voluntad formaron un centro espiritista, donde se estudiaban las obras de Kardec, con bastante buen sentido; como en todas las reuniones hay hombres orgullosos, pronto en dicha sociedad se formó un grupo de disidentes que alucinados formaron reunion aparte para preguntar á su antojo á los espíritus y perder el tiempo en frivolidades.

Muchos ignorantes creen que el espiritismo ha venido para darnos el maná ó cosa parecida, que no tenemos que ocuparnos en pensar, sino en seguir buenamente lo que nos digan los espíritus, y así lo creyeron sin duda los espiritistas que formaron grupo aparte en el pueblo en cuestion, por que sin tomarse la molestia de ver si el sitio que les designaban era apropósito, dijeron á los espíritus que querian plantar un huerto, y que les indicaran adonde habian de dirigirse para encontrar agua abundante que fertilizara sus sembrados, y los espíritus les dijeron que en un lugar cuyo suelo está formado por duras rocas, comenzaran á trabajar con todos los útiles necesarios y sus correspon-

dientes barrenos, y pronto verian coronados sus esfuerzos y sus trabajos por un éxito feliz, por que al abrir el pozo el agua subiria á flor de tierra y la felicidad seria completa, que al mismo tiempo de un olivar cercano arrancasen todos los olivos, y que lo araran y lo prepararan y sembraran las semillas que pronto serian fertilizadas por el agua que entre las rocas brotaria prodigiosamente, y aquellos infelices alucinados, sin consultar con ninguna persona entendida, comenzaron á trabajar sin descanso, dejando de acudir á ganar su jornal dedicando todos los instantes de su vida al ímprobo trabajo aconsejado por los espiritus.

Los demás habitantes del pueblo, algunos de ellos muy conocedores del terreno, al verlos trabajar en un sitio donde no hay ninguna probabilidad de encontrar agua, se rien de sus locas ilusiones, y lo que es peor aun, se mofan con razon del espiritismo y dicen que los espiritistas son unos locos pacíficos ¿y quien tiene la culpa de estos contratiempos? el orgullo y la credulidad, habiendo un verdadero contrasentido en estos obsesados; son orgullosos para no reconocer la autoridad de algunos hombres mas entendidos y más prácticos, y son crédulos hasta el extremo de dejarse engañar por los espíritus, no quieren ser dominados por la razon, y se convierten en siervos de la ignorancia abdicando los legítimos derechos que tiene el hombre para pensar por sí mismo y ver el pró y la contra de todos sus proyectos.

Somos entusiastas del espiritismo, necesitamos la comunicacion de los buenos espíritus como las flores necesitan el rocío de la noche y los rayos del sol de la mañana para poder vivir.

Si; necesitamos oir la voz de los invisibles como necesita el enfermo la salud.

Como el prisionero, la libertad.

Como el desesperado, la esperanza.

Como el sediento, el agua del puro manantial.

Como el hambriento, el pan de la hospitalidad.

Como el ciego, la luz.

Como el mudo, la palabra.

No podemos comprender la vida sin la certidumbre de un mas allá: pero á pesar de sernos poco menos que indispensable la comunicacion de los espíritus, renunciariamos á ella en absoluto si comprendiéramos que habiamos de ser un dia juguete de los invisibles, si viéramos que perdiamos por una parte el respeto y la consideracion á ciertos séres superiores á nosotros en conocimientos, en moralidad ó en iniciativa, y por otro lado nos sometiamos á los caprichos y á las exigencias de los séres de ultra-tumba que halagando nuestra vanidad nos dijeran ¡tú eres grande! ¡tú sola posees la verdad! Esto y la dominacion clerical es una misma cosa, con la sola diferencia que unos están en el escenario del mundo, y otros tras el telon de la muerte.

Nosotros quisiéramos que hombres entendidos escribieran largamente sobre este importantísimo asunto, no somos amigos de gefaturas ni de pontificados, pero es preciso conocer que para dirigir un centro, y aunque sea un grupo espiritista, se necesita tener algunos conocimientos especiales, estar dotado de una gran doble vista; de una clara intuicion para conocer las intenciones de los de allá y de los de acá.

Hemos conocido á muchos espiritistas, algunos de ellos muy recomendables por su talento natural, por sus buenas costumbres, y sin embargo, puestos al frente de un centro se han dejado dominar por el orgullo, y luego han sido derrotados por su credulidad.

Hay presidentes de sociedades espiritas, que creen lo que creian los grandes sacerdotes, creen que con ser ellos sabios ya es suficiente, y desdeñando á los ignorantes se encierran en su gabinete y se entregan á sus estudios favoritos, mientras los espiritistas confiados á su cuidado viéndose todos en el local destinado á las sesiones hacen lo mismo que los niños en ausencia del maestro, juegan con las comunicaciones de los espíritus, hacen mil preguntas ridículas, nunca falta un chiquillo mas crecido que juega á ser el presidente, y jugando, jugando, se aficio-

na, y toma su papel por lo serio, y el presidente, efectivo se alegra de tener quien le reemplace, por que asi se evita tratar con gente que no le entiende, y el orgullo de los unos, y la credulidad de los otros, da lugar á muchos y deplorables desaciertos, y creemos que los asuntos del espiritismo no deben dejarse así; bastantes son los que se separan de la buena senda por su orgullo primero y su credulidad despues, y los presidentes de los centros debian hacer cuanto esté de su parte por armonizar todas las voluntades, por echar la semilla de la fraternidad.

Que la empresa es árdua ya lo sabemos, que los resultados la mayoria de las veces son negativos, quién lo duda, pero no se debe trabajar por la seguridad del éxito inmediato, se debe trabajar por que el hombre no viene á la tierra para comer y dormir, viene para progresar, y en la vida rutinaria no hay progreso ninguno ni tampoco en el egoismo del sabio.

El que acapara sabiduría y se desdeña de enseñar á los pequeñitos, ó se cansa pronto de su indocilidad, se parece á un árbol que toda su sávia la emplea en follage y no da fruto: del mismo modo el hombre cuando no vulgariza sus conocimientos nada deja trás de si, y todo nuestro afan debe ser el difundir la luz cada cual segun el entendimiento que posea.

La ignorancia es la base de todos los desaciertos, ella forma los cimientos del orgullo desmedido y de excesiva credulidad; mientras mas instruido es el hombre mejor sabe apreciar el mérito de los demás, nadie es mas modesto y mas humilde que el verdadero sabio, ese reconoce lo que vale cada uno, y admira el talento y la virtud en sus múltiples manifestaciones.

Para todas las empresas de la vida hace falta la instruccion, pero para el estudio del espiritismo es verdaderamente indispensable mientras mas instruido es el hombre es más tolerante, mas condescendiente, más amigo de la union, y aunque nunca la humanidad terrena podrá vivir muy unida, dadas sus condiciones anárquicas, por que cada espíritu se cree que él solo posee la verdad, pero á fuerza de trabajo podrá conséguirse una notable modificacion, y esta es la tarea del espiritismo, modificar, armonizar, fraternizar, y dadas las condiciones actuales de la mayoria de los centros espiritas, su resultado hasta ahora es poco menos que nulo; los sabios enorgullecidos con su ciencia, y los ignorantes creyéndose bastante entendidos para no necesitar ninguna tutela, y luego se entregan en poder de los espiritus ligeros que se divierten con ellos como los chicuelos con las peonzas.

Tal vez dirán que somos impacientes, que toda idea tiene su periodo de incubacion, que hay que darle tiempo al tiempo, que ya vendrán espiritus mas inteligentes, mas adelantados que harán un trabajo mas productivo que el nuestro. Todas esas reflexiones son muy acertadas, pero si nos cruzáramos de brazos esperando tiempos mejores estos nunca vendrian, por que las épocas de progreso no vienen por que sí, son la cosecha que se recoge de los trabajos perseverantes de multitud de espiritus que han ido preparando la tierra; en todo lo vemos, los grandes inventores, los que se llevan la gloria de tal ó cual descubrimiento, con el trascurso de los siglos se llega á saber que no fueron ellos los primeros que difundieron la luz, sino que otros hombres más humildes ensayaron sus mismos procedimientos, que no tuvieron resultado por que la ignorancia que reinaba entonces no lo permitió, pero que ellos cumplieron como buenos llevando un granito de arena para levantar la fábrica grandiosa de la civilizacion universal; así es que en el espiritismo no nos debemos cruzar de brazos ante el orgullo de los unos, y la credulidad de los otros diciendo: *esto pasará* y ya vendrán tiempos mejores.—Vendrán, sí; pero será trabajando todos á una; si no saneamos un poco este pantano, no podrán encarnarse en la tierra ciertos espiritus y llevar nuestra misera vida.

Pongamos un ejemplo muy sencillo, los que vivimos en una casa limpia y ventilada, cuando vamos á una casucha miserable donde todo es sucio y repugnante, ¿podemos per-

manecer mucho tiempo en aquel lugar nauseabundo? No! nos asfixiamos, y tenemos precision de salir de aquella casa para respirar mejor.

Pues de igual manera los espíritus de progreso no pueden encarnarse en este planeta mientras dominen en absoluto las sombras, á no ser los redentores que en el cumplimiento de su gran mision purifican la atmósfera que les rodea con el perfume de sus virtudes. Si queremos la luz es necesario que trabajemos para disipar las tinieblas.

El espiritismo es la escuela filosófica mas adelantada de nuestros dias, y merece que aúnemos nuestros esfuerzos para separar la zizaña del trigo. Las comunicaciones de los espíritus son la vida, pero mal comprendidas son la muerte, son la hoz de la eternidad y las sombras del caos, son el consuelo y la esperanza, y á veces la desesperacion y la locura. Hemos visto y vemos continuamente grandes errores cometidos á la sombra del espiritismo, y no queremos que suceda lo que ha sucedido con el Cristianismo, queremos que se estudie, que se trabaje, que se difunda la luz, que se regenere la sociedad, queremos preparar la tierra para que vengan espíritus superiores y conviertan esta penitenciaria en un lugar de progreso.

No son los grandes hombres los que hacen los trabajos preliminares, son los pequeños los que quitan las piedras del camino. Trabajemos en bien de la humanidad, sin que nos envanezca el necio orgullo, ni nos ciegue la escesiva credulidad.

Amalia Domingo y Soler.

LA FAMILIA.

Cuán limitada es todavía la esfera de accion de los sentimientos mas nobles y cuán trabajosamente germinan y se desenvuelven en el corazon humano! El rádio de su actividad es nulo en el recien nacido, aparece á raiz de las primeras percepciones, y crece y se robustece á medida que venimos en conocimiento del mundo que nos rodea; pero ni toda la vida del individuo basta para que el sentimiento se eleve hasta dejar de arrastrarse por los suelos, ni la vida de cien generaciones basta para llegar la humanidad á la posesion de los afectos sinceros sin mezcla ni resabios de egoismo. Viene el niño á la luz, y lo primero que ama es á sí mismo; estiende luego su amor á la madre de cuyo seno se alimenta, al padre que le acaricia, á los hermanitos que le divierten con sus infantiles juegos; mas no espereis que ese amor, derramándose fuera del hogar, se esparza por los hogares vecinos é inunde el mundo con su aroma: el egoismo le circunda, y allí acaba el amor donde termina la conveniencia propia. Miles, centenares de miles de años han pasado desde que la humanidad, desde que el primer hombre se estableció en la tierra; y sin embargo, aun no se adivina el tiempo en que el amor hará del linaje humano terrestre una familia. Fraccionado allá en sus principios hasta lo infinito, como si dijéramos en sus átomos, el interés individual lo absorbia todo y mantenia aislados á los hombres; agrupólos mas adelante en familias la concupiscencia; el temor aproximó despues las familias unas á otras constituyéndose la tribu; y últimamente, la conveniencia, el placer, la codicia, la ambicion confederaron las tribus, y tuvieron nacimiento las primeras sociedades civiles, imperfectos bocetos de nuestras modernas sociedades: hoy vemos aquellas primeras familias trocadas en pueblos, en ciudades, en grandes naciones regidas por sapientísimos códigos; pero del mismo modo que á los individuos, el egoismo divide á las naciones y á los pueblos, entre los cuales subsisten todavia bárreras que no ha podido destruir el incesante martilleo del progreso.

Bello es el cuadro de la familia cuando el amor le da sus tonos y sus encantos. La madre acariciando en su regazo al idolatrado hijo, realidad viva de un dulcísimo presentimiento que Dios inocula en el alma de la casta vírgen; el hijo, mariposilla del hogar, revoloteando bajo la solícita mirada de los autores de sus dias y enloqueciéndolos con sus sonrisas y sus besos; el padre, encarnacion de la providencia en la tierra, trabajando, sin flaquear jamás, por rodear á ambos de comodidades y atenciones; hé aquí un asunto digno de Apeles ó de Fidias, un grupo en cuya contemplacion el ánimo se arroba, hasta olvidar todas las miserias, todas las ruindades, todos los egoismos, todos los odios de que es capaz el corazon humano. Un rayo de sol disipa todo un mundo de tinieblas: el amor de la familia es un destello de la divina luz, de aquella luz creadora que fecunda en la eternidad todos los gérmenes emanados de la Causa Universal. ¡Bendito sea, pues, el santo amor de la familia! Y sin embargo, el alma concibe otro cuadro incomparablemente mas perfecto, otro ideal mil veces mas esplendoroso, otro amor mas excelso, mas celestial, mas radiante, que es al amor de la familia lo que el primero de los soles al último de los planetas: hablamos del amor á la humanidad. Ved ahora el mundo entregado á las rivalidades, á las ambiciones, á

las querellas que el individualismo despierta, á los vicios sociales que este alimenta, á las contradicciones y males que produce. Embebido el hombre en el esclusivo amor de la esposa y de los hijos, que son los ídolos de su alma, los únicos séres por cuya felicidad se desvive y sobre quienes refluye toda la ternura de que es capaz su corazon, no ama á los demás hombres sino en cuanto este amor puede contribuir á su propio bien y al bien de su familia. Discurrimos en tésis general, pero tan general, que apenas si se encuentra, por rarísima escepcion, uno que otro hombre que no subordine la aplicacion de sus afectos á su particular interés y conveniencia. Todo se sacrifica y refiere al bienestar del hogar, á la prosperidad doméstica: tal vez al amor esclusivista de la familia debiera atribuirse la mayor parte de los males que experimentan los pueblos. Como si el amor de los propios excluyera necesariamente el de los estraños, mientras cada hogar es un santuario consagrado á los sentimientos tiernos, en las relaciones sociales reina la mas glacial indiferencia. Tratándose de un individuo de nuestra familia, nos aflige profundamente verle sufrir el mas lijero dolor: si de un estraño se trata apenas si logran inmutarnos los mas acerbos infortunios. Origen es esto de multitud de injusticias sobre las cuales pasamos con la mayor naturalidad del mundo, como si realmente fueran cosas muy naturales y correctas, proviniendo de aquí un lamentable desequilibrio social que hace imposibles en la tierra la tranquila posesion de los derechos so iales y naturales y la santa comunion de todos los hombres en los principios de libertad y justicia, fuentes de bienestar y progreso. ¡Ah! no es este el ideal de la vida humana en el planeta en que vivimos: los espíritus generosos vislumbran entre las brumas del porvenir, en una nueva edad que podríamos llamar la edad de oro de la humanidad terrestre, el advenimiento de una civilizacion por todo extremo mas expansiva que la actual, mas cristiana, esencialmente cristiana, que purificando y dilatando los sentimientos tiernos, abra al amor de la familia vastísimos horizontes, tan vastos, que en ellos quepan todos los hombres, todos los pueblos, todas las naciones de la tierra. ¡Como!.... mas vastos aún; porque la tierra no es mas que un pequeño islote en el inmenso archipiélago de los mundos, y la humanidad que lo habita, un imperceptible fragmento de la familia humana universal derramada en los orbes que ruedan en el insondable abismo del espacio.

¡Todos somos hermanos!... Esta frase se oye con frecuencia; todos la hacen suya; y sin embargo, todos obramos en contradiccion con ella. Ella es el arca santa de la civilizacion, guardadora de las tablas del progreso. La ciencia, el arte, el amor al trabajo, la honradez, la igualdad, la justicia, la tolerancia, la libertad, el respeto á la ley, la sancion del deber, la consagracion del derecho, honor, virtud cívica, democracia, esa democracia tan repetidamente invocada y tan imperfectamente comprendida; los conceptos mas bellos, los ideales mas puros, las aspiraciones mas generosas, solo del concepto de confraternidad humana se alimentan y solo por su virtud podrán llegar á realizarse y adquirir perfecto desarrollo. A causa de no haberse inspirado en esta verdad fundamental, ninguna religion positiva, absolutamente ninguna, ha sabido guiar las generaciones humanas á la conquista de una civilizacion armónica: todas han mutilado el sentimiento pretendiendo dirigirlo, y solo han logrado ver á sus adeptos ó ardiendo en las zarzas del fanatismo, ó vagando eternamente por el desierto de la indiferencia y de la hipocresía religiosa. Ninguna, absolutamente ninguna ha sido eficaz para reprimir los ódios y calmar las pasiones aviesas. ¿Ni como han de serlo, si precisamente en lo que tienen de positivas y especiales radica el estímulo de aquellas pasiones y el incentivo de aquellos odios? Y si alguna parte hay que atribuirles en el desenvolvimiento progresivo de la civilizacion humana, débese no á los dogmas que las caracterizan y distinguen, sino á principios morales que les son comunes, manifestaciones de la conciencia universal, sin los cuales jamás se hubieran establecido y propagado. El catolicismo, cuyos dogmas han hecho vertir ríos de lágrimas y sangre y llevado á la hoguera y á la horca miles de miles de infortunadas criaturas, ¿cómo hubiera podido invadir y conquistar una gran parte de mundo civilizado, sino cohonestando la crueldad de sus actos y la estupidez de sus errores con hermosísimas máximas morales tomadas de las enseñanzas de Jesús, que á su vez la tomó del código escrito por Dios en la conciencia de los pueblos? Y lo que del catolicismo decimos, es aplicable al mahometanismo, y con mayor ó menor fuerza á todas las confesiones cristianas. En vano buscaríamos en la historia de todas estas religiones el ejemplo de un pueblo educado en el amor y en la justicia, y por ende próspero y feliz: hallaríamos, sí, generaciones egoistas y brutales, pueblos miserables y rebeldes, sociedades corrompidas é incesantemente perturbadas á causa de la perversion del sentimiento.

Y no se diga que el catolicismo, haciendo suyas las palabras del Cristo «Amaós los unos á los otros,» ha sentado entre sus dogmas el de la fraternidad universal: ha tomado la palabra, es cierto, pero se ha desentendido del espíritu, y de la moral del amor ha hecho una religion de odio y anatema. Humilde en sus principios, cuando sólo tenia asiento en las cabañas de los pobres, fué perseguidor y vengativo tan pronto como logró escalar los alcázares de los reyes. Predicó y practicó la fraternidad hasta que el pescador empuñó el cetro y el sacerdote la espada: á partir de entónces, la soberbia le cegó, y fué vicioso y corrompido como los principados del mundo é intolerante cruél como la tiranía. El pueblo fiel quedó condenado á ser perpétuamente un rebaño de míseros esclavos, un pueblo abyecto, sin conciencia ni dignidad, hato de pacientes ovejas destinadas á cubrir la desnudez

de los pastores con su lana y alimentarlos con su sangre.

La armonía de la civilizacion depende de la armonía de los afectos humanos, que es como si dijéramos, que la felicidad y la perfeccion sobre la tierra serán imposibles mientras no sea el sentimiento generoso el móvil de las acciones de los hombres. Buscamos la ventura por extraviados caminos, y la tenemos á la vista, al alcance de nuestra mano. ¿No és en el seno de la familia donde vemos deslizarse las horas mas tranquilas y felices de la existencia? Cuando el trabajo nos rinde, cuando el desaliento se apodera de nuestra alma, cuando quebrantados por las tempestades del mundo anhelamos el puerto en que guarecernos y recobrar las agotadas fuerzas, ¿no es en la familia donde hallamos el descanso, el consuelo, el refugio y la calma del corazon? Allí los actos de abnegacion y sacrificio recíprocos suavizan todas las penas y mitigan todos los dolores. ¿Y nos dice esto, con irrefutable lógica, que la humanidad será dichosa el dia en que los hombres fraternizando sinceramente, como hermanos que somos por naturaleza, nos consideremos miembros de una misma familia y nos correspondamos con amor? Cuando este dia llegue, la tierra habrá dejado de ser un infierno de expiacion, para convertirse en deliciosa morada de la justicia, de la libertad y de la paz.

J. A. y P.

(De *El Buen Sentido.*)

Con muchísimo gusto damos cabida al siguiente escrito, traducido por nuestro amigo D. Alcides Verges de *La Raison du Espiritismo.*

El escrito, segun nuestro humilde entender, es digno de estudiarse, y lo creemos importante. Se debe á la pluma de monsieur Michel Bonnamy, miembro del Congreso Científico de Francia y Juez de Instruccion. Recomendamos su lectura particularmente á los que se están permitiendo herir nuestra escuela sin prévio estudio.

DEBERES DEL HOMBRE.

—

Hase dicho con la autoridad de los tiempos: «Nobleza obliga.» Siguiendo las enseñanzas de la doctrina espiritista, se podrá variar esta máxima y decir «Espiritismo obliga.»

No es solamente el sentimiento simpático de la caridad el que está llamado el Espiritismo á despertar y desarrollar en el corazon del hombre, sino tambien el sentimiento de los deberes que el cielo impone á cada uno, en su conducta privada ó pública, y segun la providencial tarea que le está asignada en la escala social. La religion de la piedad, de la compasion, de la solicitud del corazon que nace de hombre á hombre cerca del sufrimiento y de la desgracia, incumbe sin duda á todos, pero Dios impone todavía al al hombre obligaciones inherentes al escalon que ocupa en la gerarquía social. Así se establece la armonía de las condiciones de conservacion, de economía y de desarollo de la humanidad, grandioso edificio al que cada uno está llamado á concurrir, llevando su grano de arena y el fruto de su labor.

En el código supremo de los deberes, cada uno busca y halla el pensamiento del divino legislador que impone la regla, y cuya inteligencia obliga al hombre en todas las posiciones de la vida, desde el soberano que preside á los destinos de los pueblos, hasta el simple artesano, el humilde y modesto labrador que arranca con su ardor sus tesoros á la tierra y fecunda su seno.

Es menester reconocer que en las miras del Creador y por la sabiduría de la economía de su obra, los diversos grados de esta escala militante y laboriosa, son igualmente útiles y obligatorios para aquellos que los ocupan; que por consiguiente estos diversos grados son igualmente meritorios á los ojos de Dios; que todos sirven al adelanto del espíritu, que todos tienen el mismo título á las dignidades celestiales, que todos, en fin, confieren la nobleza inherente al orígen del hombre, á sus destinos, y dan el mismo derecho á los blasones grabados en el cielo.

En este vasto taller de elaboracion abierto á la humanidad, cada uno trae su elemento de edificacion, y todos estos elementos confundidos concurrentes á la ereccion del edificio, á la vez providencial y social, que proteje al hombre y sirve para su adelanto. Así es como conforme á la ley de Dios, los actos esparcidos de la actividad humana convergen á una accion comun y colectiva

para el cumplimiento de sus miras y de sus fines providenciales.

Así tambien debe el hombre observar el pacto social que concurre á la obra de la transformacion humana como ley emanada de Dios; cada uno pues en esta gerarquía providencial, debe cumplir su tarea como un deber impuesto por el mismo Dios ó que proviene de su divina iniciacion. Bajo otro punto de vista, el hombre por sus diferentes encarnaciones, cumpliendo una tarea de prueba y expiacion en una medida que le es personal, concurre, al tiempo mismo que obedece á las exigencias de su adelanto propio, á las necesidades, á los progresos, á los adelantos del sér colectivo que constituye la sociedad. Así el hombre, con la fé espirita, acepta religiosamente, sin murmurar, todas las condiciones que le son impuestas, sea bajo el punto de vista de su adelanto, sea bajo el del órden social, sometiéndose á los decretos de la divina providencia como hombre privado y como ciudadano. El hombre para obedecer de este modo á las exigencias de sus destinos, debe pues ilustrarse y encontrar estas reglas de conducta en las disposiciones del código divino y en las de la ley humana que son su emanacion.

El más hermoso é importante capítulo de esta completa institucion humana y divina, es el santuario de la familia, de donde radian todas las virtudes sociales, todas las santas aspiraciones. La ley humana como la ley divina adhiere á este santuario un fiel y respetable guarda llamado á proteger su pureza. Este vigilante guarda es la mujer.

El fuego sagrado entretenido por la vestal pagana ha consagrado virtualmente sus deberes y constituido su emblema.

En las primeras edades del mundo, el egoismo, el abuso de la fuerza hicieron esclava á la mujer. Fué emancipada por el Cristianismo, y el Espiritismo la llama hoy á la dignidad de sus deberes y proclama que su santa mision, en su obra fecunda, lleva un sello enteramente providencial.

A la mujer es á la que está confiada la importante cuna de la humanidad. Ella lacta al niño en su entrada á la vida, ella rodea y protege con sus maternales cuidados los primeros elementos de su terrenal existencia, y á ella corresponde tambien fecundar los gérmenes de su existencia inmaterial. De la misma manera que, por su solicitud, da al feto los órganos vigorosos que deben constituir al hombre, así mismo se desarrollan bajo su aliento las primeras aspiraciones morales que nacen con la vida, y bajo sus puras inspiraciones deben florecer las varoniles virtudes del hombre, las cualidades que le harán digno de su augusto destino. La mujer está por lo tanto asociada á la obra misma de la divinidad: ella es la que vela sobre la preciosa arcilla de la que debe surgir el hombre; ella le acaricia con sus manos inquietas; ella protege sus nacientes formas y las preserva de todos los peligros, y ella es tambien la que, por sus primeras instrucciones, hace aparecer los instintos morales, principios de la grandeza real.

Esta mision sublime que la Providencia impone á la mujer, ¿no se revela en el ardor instintivo de su amor maternal? ¿no se manifiesta además en el sentimiento mismo de su propia debilidad, que la impulsa simpáticamente á proteger al naciente sér que tiene necesidad de su apoyo?

¿No halla su santa mision, su orígen y su funcion en los sentimientos que la animan? ¿No son sus solas armas para con el hombre su protector de todas virtudes? Del mismo modo inocula al embrion destinado á su hombre y ciudadano por la práctica de todas las virtudes nacidas para ella de la prueba, de la expiacion tal vez, sus deberes para con Dios, para consigo mismo y para con sus semejantes.

Que la mujer esté orgullosa y con justo título de la gloriosa parte que le ha cabido en la obra de la humanidad; que tenga el valor de cumplir su tarea providencial; de no aceptar sino con desden tan frívolo, tan efímero de los homenajes aduladores que le aseguran, en la vida terrenal, las amables cualidades que le han sido concedidas por la nataraleza como la aureola de la virtud. Que deseche léjos de sí todos los juguetes

de la vanidad, para aspirar exclusivamente á la dignidad de esposa y de madre.

Pero no se limita á este solo la mision providencial de la mujer. En ella existe el divino instinto que corre al encuentro de todos los sufrimientos, el ánimo viril que acompaña y sostiene las celestiales inspiraciones. Las familias informadas, en la lucha con la angustiosa miseria, la vén aparecer en el dintel de su asolada morada como un ángel que viene á bendecirles pidéndoles la hospitalidad de la beneficencia. Hermana de la Caridad, ella acude con su mano, con su voz, con sus ojos cariñosos á calmar los males de repugnante aspecto. Con la serenidad de su frente, en medio de los proyectiles que siembra la muerte á su alrededor, cura con consoladora sonrisa los mutilados miembros que cubre el campo de batalla. Nosotros las vemos, con la frente ceñida todavía de la diadema, siempre serena y con la sonrisa en los labios, desafiar los miasmas homicidas que saturan la atmósfera, visitar el lecho en que descansa la víctima del azote; depositar en él la emocion de palabras simpáticas y dejar al mismo tiempo con la dulzura de la esperanza el impulso de su verdadero aliento.

La mujer vuelta á la celestial pátria es siempre el ángel de la providencia divina. ¿No es á su tierna solicitud á la que se dirigen todas las súplicas de los hombres, y no es siempre á María, patrona del mundo cristiano, donde convergen todos los infortunios, todas las esperanzas, todas las aspiraciones dirigidas hácia el cielo?

Al hombre dotado de la fuerza, y protector de su débil compañera, incumbe la segunda tarea en la institucion divina y humana de la familia, de la que es el sosten, el apoyo. Si es el encargado de proveer á sus necesidades materiales, tambien la debe los ejemplos, los consejos, el impulso moral; él la previene de los riesgos que la amenazan, conjura sus peligros, rectifica sus extravíos, dirige, en fin, sus pasos en la vida y los afirma.

Tenemos ahora al hombre fuera del hogar doméstico, este gérmen providencial del órden social, gérmen que engrandeciendo, agrupándose, forma la tribu, el pueblo, la nacion, y cuyo último desarrollo será la fusion universal de la humanidad. Tenemos al hombre decimos, dejando los cuidados de este primer foco de actividad para entrar en la actividad comun, y sigámosle en las diferentes posiciones de la vida.

Labrador, artesano, provee á las necesidades materiales de la colmena social; él la alimenta, perpetua los elementos y las condiciones necesarias de la transformacion humana, y cumple de este modo la obra del Creador.

Rico suministra los instrumentos al trabajo, previene la miseria, subviene á la imprevision: sostiene la debilidad y alivia el sufrimiento. Depositario del elemento propulsor de la actividad humana, es el guarda del depósito de esta sávia bienhechora que anima el tallo social y la vivifica hasta en sus más humildes ramos. Administrador, tiene en su mano los anchos canales por los que corre la sávia social, esta savia arterial que constituye la vida; él asegura y protege su curso hasta en las ínfimas ramificaciones; es el encono y el regulador de los beneficios con que la divinidad ha gratificado tan ámpliamente á la humanidad. Consejero del príncipe, es tambien el agente superior de la Providencia, y debe á Dios como al príncipe, cuenta de su mandato; Magistrado, eleva su funcion á la altura del sacerdocio; depositario de las leyes humanas, encuentra en la justicia divina los motivos y la sancion de sus fallos, justicia suprema de la que emana y debe emanar la de los hombres. Regula los intereses que nacen á la vez de la constitucion y de la elaboracion social. Armado de la vindicta pública, debe, como Dios, abrir la via al arrepentimiento y no condenar sino dejando esperar el perdon. Soberano, es el ministro del mismo Dios en la tierra; fuerte con la augusta autoridad; emanacion del poder y órgano de la voluntad celestial, preside á los destinos de los pueblos; su mision es gobernarlos conforme á las miras de la divina Providencia, velar por sus necesidades, seguir y dirigir sus aspiraciones en las vias

luminosas, fecundas y bienhechoras del progreso de la humanidad, progreso siempre conforme á la ley de Dios.

La gerarquía, la economía providencial del órden social, hacen ascender hasta el soberano las luces, la expresion de las necesidades que engendra el trabajo; estas aspiraciones, cuyos reflejos vienen á concentrarse en él como en un foco en que se elaboran, constituyen las fuerzas vivas de su sér material y moral. El soberano, es pues, el regulador y el moderador de los principios de la vitalidad que los hombres ponen en comun por los lazos de la sociedad.

Concentrándose la red social en un solo hombre como soberano, es la imágen del cuerpo humano, cuyo jefe es el espíritu con el libre albedrío; ilustrado por la razon como regulador, es tambien la imágen ó la reproduccion de la celestial gerarquía de la que Dios es jefe, los espíritus los agentes y los ministros de su voluntad. En esta colmena, el hombre es el plantador para el trabajo providencial de la trasformacion humana por el empleo de las fuerzas vivas del sér colectivo, en el que descansan el principio y el alma del Universo.

Así la gerarquía social, primer escalon de la gerarquía celeste, regula la actividad humana; es una condicion de la armonía de la vida colectiva.

La gerarquía social, es, por lo tanto, de órden divino; ella emana del mismo Dios, y entra en sus designios para verificar la trasformacion del sér material ó terreno en hombre moral, y para desarrollar en él los gérmenes de su inteligencia, de su moralidad, elementos de su futura grandeza.

Estos gérmenes morales hubieran quedado en estado latente si permaneciendo el hombre aislado no hubiese por su contacto y su rozamiento con sus semejantes, recibido el choque que hace brotar la chispa; jamás en tal aislamiento hubiera podido fecundar el foco de la inteligencia y de la moralidad humana, jamás hubiera creado esta comunidad de todos los elementos necesarios á su desarollo, esta colectividad de fuerzas, de actividad y de inspiraciones, que preparan la fusion suprema que debe cumplirse un dia en el seno de Dios.

Concurriendo el hombre de este modo á la obra comun, sea con su fortuna, su trabajo ó sus luces sea como labrador, artesano, rico, sabio, magistrado, administrador, ministro, soberano, cumple la obra propia de su trasformacion privada y providencial, al tiempo mismo que cumplen sus deberes de ciudadano; y entónces es cuando en su concurso á la cosa pública, encuentra los elementos indispensables al desprendimiento completo de su sér moral, objeto y último fin de sus destinos.

De este modo, todo espiritista ilustrado y convencido, encontrará en la religiosa observancia de las leyes de su país, la sancion de sus mismas convicciones, y deberá proponerse siempre, como primer deber, el de no turbar jamás, por ambicion ó interés personal, la accion normal y providencial de la vida comun. En sus esfuerzos de la emancipacion moral se propondrá siempre por objeto, á imitacion de todos los bienhechores de la humanidad, robustecer los lazos sociales como elementos de la ley divina.

Tal es la nueva via abierta á la humanidad por el Espiritismo, conforme á las miras de la Providencia, que marcha hácia la realizacion de la obra.

En la elaboracion de la transformacion humana, el primer deber del hombre es el trabajo. El trabajo ha sido impuesto al hombre como una necesidad imperiosa de su existencia. Por el trabajo, en efecto, es como provee á su subsistencia, se defiende contra las intemperies de las estaciones, supera las dificultades de la vida, se pone en guardia contra los peligros que le amenazan; por su medio se procura todos los bienes que Dios ha puesto á su disposicion, para mejorar su permanencia en la tierra, y puede, en fin, colocarse en condiciones relativas de felicidad y de ventura.

El trabajo sirve tambien al hombre para fortificar su cuerpo, instrumento de su inteligencia: por él da elasticidad y desarrollo á sus miembros, favoreciendo la circulacion normal de la sangre; asegura el equilibrio

de los elementos vitales, siguiendo las exigencias fisiológicas del cuerpo: y por el trabajo, en fin, previene las dolencias y se preserva de las enfermedades.

El trabajo es además para el hombre un elemento moralizador, siéndole necesario gastar las fuerzas del cuerpo en un objeto útil; fuerzas vivas, que momentáneamente retenidas por la ociosidad; toman una corriente viciosa hácia las pasiones y el desbordamiento de los sentidos. Por el trabajo aumenta el hombre su bienestar y suaviza sus costumbres. En suma, el trabajo es para el hombre la válvula de seguridad que facilita la salida del vapor exhuberante, aminorando asi los efectos desordenados de la poderosa actividad que sostiene la máquina humana.

Si el trabajo del cuerpo es una obligacion, una necesidad para el hombre, el trabajo del espíritu es su corolario. Preside á la actividad del cuerpo ó bien le sucede completándola y dirigiéndola; es la asociacion del pensamiento á la combinacion del trabajo material. Utiliza los momentos de cansancio de las fuerzas musculares y el tiempo consagrado al descanso. Coordina los materiales que le aporta el trabajo del cuerpo ó las percepciones recogidas por sus sentidos y las combina para darles la direccion más útil, más ventajosa, más fecunda. El trabajo del espíritu es, por lo mismo, la obra inteligente de la abeja que amasa y convierte en panales de miel y cera los jugos que ha extraido del cáliz de las flores.

Tal es la armonia de la economía del trabajo en el hombre, segun las miras del Creador; tal es tambien el reflejo moral, y podiamos añadir poético, que le enlaza á la vida humana, haciendo de él el angel consolador de sus vicisitudes y de sus males, lo que ha sido tambien expuesto con un aticismo, una elegancia de estilo, una finura y una precision de manifestaciones tan notables por la sabia pluma del primer presidente Forbier.

En fin, el trabajo del espíritu, bajo el punto de vista de los últimos fines del hombre, tiende al desarrollo de la sustancia etérea. Es el ensayo de sus fuerzas; es la dilatacion de sus facultades por la meditacion, la expansion de sus intuiciones, de su depuracion y de su exaltacion hasta su Creador.

Por la meditacion es por la que el espíritu adquiere la capacidad de jefe que le está conferida en la economía del hombre, y por lo que puede ejercer sobre el cuerpo su autoridad de soberano.

El trabajo del espíritu combinado con el del cuerpo es por lo mismo el estado normal del hombre, y del concurso de su actividad nace la armonía que dá la salud á estas dos potencias rivales en la economía humana, y que de esta manera equilibradas, concurren juntas al bienestar del hombre y le hacen progresar normalmente hácia sus últimos fines. En esta via saludable, el hombre se siente vivir y engrandecer al cumplir la tarea que le ha sido asignada con el Creador.

De este modo, todas las condiciones de la vida del hombre, como todos los deberes que á él se refiere, están en el órden de la naturaleza, y todos los elementos que la componen concurren al conjunto de la obra de la Creacion conforme á las leyes generales é inmutables.

La perversion de la buena disposicion de esta obra por el abuso del libre albedrio del hombre, este sér inteligente que Dios ha confiado á sí mismo para ennoblecerle, alejándose de las precripciones del pensamiento creador, altera la sabiduría divina de su economía y turba la armonía que debe presidir á las sabias combinaciones que arreglan todos los elementos, de su naturaleza. El mal material y el mal moral han nacido en la tierra por un desvío de la ley de Dios, resultante del libre albedrío; este desvío es el resultado de sus imperfecciones, de las que se vé castigado por los mismos males que le asaltan; estado de vicisitud para el hombre, que no corresponde sino á un pensamiento temerario é impío el reprochar al Creador cómo obra suya que emana de él, cuando estos males son la consecuencia del desvío del camino que le estaba trazado.

Michel Bonnamy.

EL ESPIRITISMO COMO CIENCIA, LUZ Y VERDAD combatiendo los errores del llamado Satanismo en los falsos Apóstoles de Jesucristo.

Todo el que falta al amor y caridad hácia sus hermanos y semejantes y abuse de la buena fé de ellos, y el que por su esclusivo bien esplote la ignorancia ó la inocencia de los mismos, es refractario á la ley divina dada por Jesucristo como Emisario de Dios; por contrariedad estos, resulta ser anti-Cristiano, anti-moral y enemigo del bien comun de la humanidad.

Todo el que por sostener tal ó cual creencia, incite al odio y la venganza por el infame propósito de dividir la humanidad en castas, razas, sectas ó partidos, rompe el lazo de santa union establecido en el amor y caridad sublimes que, prácticas nos dejó Cristo; y como refractario al precepto de tan sagrado Código, se constituye, por sus desaciertos y errores, en ese espíritu rebelde, conocido por Satan ó demonio.

Todo el que con hipocresia ó con violencia se impone sobre la fé y creencias de alguno ó algunos de sus hermanos semejantes y no aconseje pública y privadamente el bien en toda su pureza, el que por ser bien constituye el bien comun de la humanidad, al faltar á la ley de Dios y al código de Jesús, como su enviado, es un refractario á la ley divina, y por lo cual debe ser calificado por el espíritu del mal, llamado satanismo.

Decidme: ¿pueden ó deben considerarse Apóstoles de Jesucristo los que no siguen su ejemplo y doctrina? ¿pueden acaso serlo los que se cubren con el abominable manto de la hipocresia y los que con mansedumbre y bondad aparentes aconsejan el odio y las venganzas, crean el antagonismo con el malvado propósito de erigirse en falsos idolos para monopolizarlo todo, y llenar su estómago ó vientre? ¿son ó pueden llamarse Apóstoles de Jesucristo los que con ridiculos sofismas mistifican y tergiversan el divino código por difundir el caos, y al sembrar la duda, establecer dogmas encaminados á desfigurar al bueno y verdadero Dios para satisfacer el egoismo y fatal ambicion de los que implantan ese infame mercado en religion y creencias? ¿pueden decirse Apóstoles de Jesucristo los que se ocupan en tenebrosas maquinaciones para el humano esterminio y abusando de aquella buena fé ó de la inocencia é ignorancia preparan la humana conciencia para obsesarla, y obsesada, llevarle en el fanatismo envuelta, al odio y la rivalidad, objeto de sus malas pasiones, inflamando el ánimo de los ilusos para que estalle la guerra de hermanos contra hermanos, hijos contra padres y padres contra hijos, (tan torpes como ingeniosas,) capitanean partidos para despues esclavizarles, al erigirse en dueños y señores del mundo? ¿pueden serlo los que en vez de virtud y bondad prácticas se sublevan contra todo lo que no sea ellos y hasta contra los poderes de la Nacion levantados por el mejor criterio, y se ciñen el acero fratricida y armado trabuco y puñal en vez de usar (como debieran) de aquella humildad, amor y caridad Evangélica, la que, nacida de Noble corazon, cual la practicó Jesucristo, disipa los errores y aliga las almas en la fraternidad?

¿Pueden ser Apóstoles de Jesucristo los hipócritas é iracundos, y los que por sus repugnantes vicios y malas costumbres son tipo de miserable degradacion, de inmoralidad y escándalo? ¿pueden considerarse Apóstoles de Jesucristo los que investidos del hábito del monge, y los que con virtud y bondad aparentes invaden el sagrado templo de la fé con sus hermanos y semejantes ó el Santuario de Dios, para establecer el criminal mercado en ellos, en donde la refinada maldad de los mercaderes torpe y sacrilegamente mide á su capricho, sobre el mostrador ó banqueta de su miserable ambicion el grado de fé y de amor santo, asi como el de pureza en sus demás hermanos? ¿Son ó pueden ser verdaderos Apóstoles de Jesucristo los que ciegos por su egoismo y ambicion lanzan esos ridículos anatemas sobre el que no les sigue, llevando la venganza y el esterminio aun mas allá de la muerte, increpan é interrumpen el sagrado silencio de los sepulcros para descargar su ira contra la materia inerte confundiéndose con el bruto que saborea su víctima despues de despedazarla?

No, y mil veces no: por cuanto que el inmortal espíritu por la llamada muerte, escapa del humano cuerpo, ante la divina presencia, y solo es juzgado del supremo Creador; el cuerpo como materia inerte queda en la tierra, cual trage inmundo ó harapiento vestido de que se despoja el espíritu. El amor y caridad cristiana nos impone el deber de respetar los humanos despojos, y el orar por los que fueron nuestros hermanos y conocidos: la venganza sobre la materia inerte además de ser un hecho repugnante, por lo cruel é inhumano, es anti-católica, contra-moral y contra-cristiana. Toda la tierra está bendecida por Dios, por que no existe ningun lugar maldito: todo cuanto

Dios creó lo bendito al formarlo: no existen malditos mas que nuestras faltas y errores, los que al ser como son el espíritu del mal, vienen siendo el figurado demonio, Satán ó como querais llamarle.

Los que cometen escándalo é inmoralidad no pueden, no, llamarse Apóstoles de Jesucristo, invístanse como se invistan, ni aun discípulos de aquel divino maestro: por que el escándalo y la inmoralidad solo conducen á la depravacion, y la depravacion, siendo el albergue de todo mal y donde la indignidad se asienta, es un foco de infeccion ó sea el que constituye el llamado Infierno.

Solo por la práctica de las virtudes es como se imprime esa moral y verdadera enseñanza á la humanidad; no es la oratoria sin práctica de las virtudes, (las mas de las veces aprendida de memoria) la que mueve y penetra en el corazon del hombre; en razon á que mas que un discurso científico, las virtudes prácticas con su imperiosa é irrefutable lógica, no solo imprimen mas fuerza moral, sino que arrancan la verdadera conviccion del hombre, por lo avenida al alcance de la mas ruda inteligencia; porque únicamente la mejor y mas grande elocuencia es la de la práctica enseñanza de todas las virtudes que encierra la moral cristiana; por cuanto que la práctica de todas las virtudes, y no la orativa, es la que engrandece á la humanidad, pueblos y naciones; por aquello de que en lo justo y aceptable solo se elevan nuestras almas.

¡Y cómo que progresivamente van imperando las puras doctrinas de Jesús como único faro qué nos encamina al bien, por la perfectibilidad, en donde por la senda de nuestra purificacion y por el amor y la caridad fraternizador, llegarémos al colmo de la verdadera felicidad, la que como premio la está reservada á nuestro espíritu por su virtual mérito!

En el dia, el buen criterio y las rectas conciencias no se avienen á las falsas mistificaciones del hombre para sus egoistas y torcidos fines, ó sea el del comercio en religion y política, por cuanto que no se oculta la verdad evangélica espuestas por alguno de los verdaderos Apóstoles de Jesucristo, que dijo: (segun San Mateo) que entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera todos los que vendian y compraban en el templo, y trastornó la mesa de los cambiadores y las sillas de los que vendian palomas, diciéndoles: escrito está, mi casa casa de oracion será llamada: mas vosotros cuevas de ladrones habeis hecho. Y á los que siembran el caos con torpes mistificaciones por contrariar las sábias doctrinas, práctica pura y desinteresadamente enseñadas por Jesucristo cambiándolas por el malvado propósito de esplotarlas para su esclusivo interés y propio provecho abusando de la buena fé de sus hermanos, dividiéndoles para imponerse despues sobre ellos eregidos en semi-dioses con su despótico mando, por su orgullo fatal, levantado en ídolo, les recordaremos, el amor y caridad subimes del elevado espíritu de Jesús, como enviado de Dios, guardando el precepto del Eterno padre al establecer como estableció, en este ínfimo planeta, ese lazo de noble fraternidad ó código santo que en amor y creencias nos conjunta bajo el supremo poder de un solo Dios, un solo templo, ó sea el de la universal iglesia formada ó figurada bajo la celeste bóveda que es y seguirá siendo el camino de la verdadera felicidad, por que su código Santo es la fuente inagotable que alienta á todo espíritu que vive dentro del divino precepto, en donde se inviste de la gracia que se eleva á esos Altos Hemisferios llamados Cielos ó Espacios en donde la verdadera dicha se asienta.

Los que tales doctrinas contrarian, no son nó, no pueden ser los Apóstoles de Jesucristo, por no ser, ni aun sus discípulos. Vuelvo á repetir de que el buen criterio adquirido hasta el dia los distingue, (con dolor y caridad cristiana) de entre los que saben cumplir su alta mision dentro de la ley divina, por que la Luz que de ella irradia, ilumina nuestro cerebro y eleva nuestra inteligencia en la libre contemplacion sobre el reconocido bien que hallamos en la observancia de la ley divina, sin enmienda alguna en la enseñada prácticamente por Jesucristo á la Humanidad, agena de esas falsas mistificaciones que llevan á la duda y á la confusion al hombre.

Las doctrinas prácticamente enseñadas por Cristo á la humanidad sin escepcion alguna de castas, razas, sectas ni partidos, como lo verificó, unas veces en las plazas públicas, en los pueblos, en cualquier morada ó lugar, y las más al aire libre, nos justifican que la casa de Dios se halla en todas partes, situada en el corazon del hombre; y en su espíritu se forma la verdadera Iglesia, cuyo único Templo es la fé, por que lo que en la fé del enviado de Dios se fundó la Cristiana Iglesia, por cuanto que la luz de la verdad en Dios, sin ídolos ni supersticiones, que sólo conducen á la preocupacion y al fanatismo, penetra por todas partes, y no se halla encerrada en ningun lugar, sinó es que está indeleblemente escrita en toda la estensa

obra de Dios; en la de la Creacion, y en la de la Naturaleza, que obra como ley, por que la Naturaleza es y viene siendo el gran libro de la Ciencia, y esta se adquiere en la contemplacion de cuantos misterios el divino Autor ha depositado en la misma: y el mas surgetuoso Templo de enseñanza, adoracion y culto lo es al aire libre para no distraer nuestros sentidos de su santa contemplacion, admirando esas múltiples bellezas que se ostentan en el Espacio ó Cielos, en las gloriosas moradas que estos dibujan y señalan á nuestro inmortal espíritu; y la Tierra tambien con sus múltiples producciones y encantos nos hace distinguir lo temporal de lo eterno; es decir, la vida moral y física ó sea la del espíritu y la de la materia ó cuerpo, en todo lo cual vémos, sentimos y tocámos á Dios.

El buen apostol de Jesucristo, ni divide la universal iglesia, ni rompe el lazo de amor y fraternidad dispuesto por el Creador, y tendido en la Tierra por Jesus como Celeste Emisario: y el buen espíritu que por que le ama le sigue honrándose en ser su discípulo, oye, vé y siente su divina gracia y bendito verbo en los mensageros y elevados espíritus que Dios pone á nuestro lado para nuestra moral enseñanza, así que para recordarnos que vivámos como hermanos; porque Jesús nos dejó dicho: segun sus verdaderos Apostoles (San Mateo) que todo reino dividido contra si mismo és desolado; y toda Ciudad ó casa contra sí misma, no permanecerá, y por lo mismo todo hombre que no olvida estas sagradas máximas debe encaminar al hermano hácia la verdadera Luz de la verdad en el progreso indefinido del hombre, ó séa bajo el fundamento del Verdadero Dios y la sólida base, en el amor y la Caridad que en Santa fraternidad nos engrandece y eleva en el Noble espíritu, Pueblos y Naciones; pues que solo por esta ley de amor enseñada por Jesucristo á los hombres, consigue la humanidad ir penetrando ésos altos misterios que encierra la naturaleza, que solo és la inmensa sabiduria y el infinito poder del Supremo Creador que con su gracia nos inunda para lograr esa parte de ciencia que nos impone y señala el camino de mayores gozos debidos á nuestra constancia en el trabajo y moral progreso.

Para esto conseguir, y que no se malogren nuestras esperanzas, aceptar debemos las puras doctrinas de Jesucristo, viviendo dentro de la ley de amor ordenada por Dios á los hombres, ejerciendo todas las virtudes, que su divino Emisario nos dejó enseñadas, sin pretender por nuestro funesto orgullo, producido de malas pasiones, romper ése dulce y amoroso lazo, que de fraternidad nos dejó tendido el divino maestro; no olvidando su cariñoso aviso para que no seamos sorprendidos por el mal espíritu, el del error, y las funestas pasiones que tanto nos asedian y de los hipócritas y falsos Apóstoles, por que nos dejó dicho (segun el Apóstol) «y guardaos de los malos profetas que vienen á vosotros con vestidos de oveja, mas són lobos robadores.»

Es, pues, llegado el momento de publicar las verdades para que despojándonos de nuestras malas pasiones y apartándonos del error, entremos en el camino de la virtud y perfectibilidad que nos llevan al bien mas superabundante, viviendo unidos en estrecho lazo de amor y de caridad sublime que al hacernos dichosos, en este infimo Planeta, nos aproxima hácia Dios que es el...... bien sumo y la eterna felicidad. Nuestra vida de perfeccion dentro del precepto de la ley divina, nos asegura la verdadera dicha física y moral, es decir, la del espíritu ó alma, y la de la materia ó cuerpo; por que inclinados al bien comun, por ser bien, para el bien mismo, seremos asistidos y consolados unos de otros, y el mal ó llamado Satán, que son nuestros desaciertos y errores, no reinará ni hará los estragos que hace en la humanidad, que se alza con derechos, (los más soñados de su ciega pasion) desconociendo los indiscutibles y sagrados deberes sociales que constituyen la base de la verdadera religion Cristiana y forma un Pueblo puramente Católico, tributando, en el amor y la Caridad, el culto mas venerando que sube al Trono del Altísimo, bien distinto de ese mentido culto puramente de fórmula, al que por lo comun asiste el monge y el mercader confundido, con el hábito de Monge: esto acontece por el torpe error de pretender imponernos sobre la fé y creencias innatas del espíritu que amando al Supremo Creador, en todo sitio, en todo tiempo y en todo lugar; por que le conoce, le admira, le busca, le halla y le toca; en todas partes, por esencia, presencia y potencia, cuando, deseoso de estudio, ojea el Libro de la Suprema Sabiduría dado por Dios al hombre en la Naturaleza, y su trabajo elevándole mas y mas en la filosofía, le viene abriendo algunas de sus innumerables páginas, las que constituyen un raudal de verdadera ciencia en beneficio comun de la humanidad, por ser de la que gozamos en los diferentes ramos del saber, y la cual forma ó ayuda á nuestro humano y moral progreso.

Como que Dios forma lo infinito y todo lo

constituye Él en sí, véis pues la filosofia moral como se imprime en el corazon del hombre formando un Templo verdadero en él, en donde se sienten las sinceras emanaciones de nuestro espíritu ó alma, dando culto á la Suprema divinidad del Creador; bien distinta alabanza de los que rinden culto á la materia para el brillo de la materia ó para la vida de ella, en el constante mercado, diferente de la del espíritu.

Este es el Espiritismo, condenado por los falsos Apóstoles de Jesucristo como mercaderes del Templo, por el mucho apego á los bienes temporales de la materia, por los que cometen toda clase de iniquidades, las que encarnan en sí el egoismo y la ambicion como malvado gérmen. Este no és, nó, el Verdadero Templo ó Santuario de Dios; ni en donde los verdaderos espiritistas rendimos nuestro verdadero culto. Nuestra alma no adora los falsos ídolos de carne humana ni las de piedra-barro ó palo; invístanse como se invistan; nos place el recuerdo en la historia de sus virtudes: (como alegorismos) nuestras almas se elevan hácia el único y poderoso Autor todo lo Creado; del supremo sér llamado Dios, por la senda que nos dejó trazada su enviado Cristo, con las prácticas que de virtudes nos dejó enseñadas, para nuestro humano y moral progreso. En Dios tenemos el Altar ó Templo de nuestras sinceras adoraciones; con doble fé por el moral y físico convencimiento que nos ofrece la comunicacion con los del mundo moral que nos favorecen y justifican la inmortalidad del alma, dándosenos á conocer los de Ultra-Tumba, por sér una irrefutable verdad de que el Espíritu consolador anunciado por Jesucristo, ó sea el Espiritismo, alzase por todas partes restableciendo la verdad y pureza de su inmejorable doctrina, con la moral enseñanza en las virtudes prácticas. Este es el consejo de nuestros elevados Espíritus, trasmitiéndonos un inmenso raudal de verdadera ciencia moral y física, comunicándose con nosotros por los mismos medios que revela la historia, antes y despues de Cristo, y la hecha de los verdaderos Apóstoles de Jesucristo; cuyos hechos, por tan patentes y verídicos, no solo es una falta grave sino hasta una ridiculéz el negarlo; á menos de llevar la ingeniosa intencion de seguir en el impuro y criminal mercado. Nosotros, filosofando sobre las grandes maravillas de la Creacion, hallamos la divinidad suprema en Dios á quien adorámos, sin superticiones ni idolatrías, sino és con la pura verdad, agena de las bastardas mistificaciones del hombre.

Las doctrinas de Jesus como maestro nos encaminan al bien comun, y nos elevan hácia el Creador; por que como Celeste Emisario del Eterno padre, fielmente guardó todos los preceptos, al establecer la Ley divina en este ínfimo Planeta; en el que públicamente nos la dejó enseñada. La virtud, el amor y la caridad se imprimen mas por la práctica que por las pomposas orativas y las apariencias.

La práctica de las virtudes es la mejor red del pescador espiritual, y el mejor báculo ó cayado del pastor, por sér como fueron los que usó Jesus como divino maestro; y aquella, la que entregó y usó Pedro, verdadero Apostol de Jesucristo. No arruinemos por nuestra comida á aquel por quien Cristo murió.» «No destruyamos la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas á la verdad són limpias: mas malo es el hombre que come con escándalo.»

Los que tal hacen, nó pueden sér, nó, los verdaderos Apóstoles de Jesucristo.

José A. Monjon y Hoyo.

Priego (de Córdoba) 26 Abril 1882.

LAS DOCTRINAS DEL P. DIDON.

Difícil y embarazosa es la situacion de los católicos que sienten vivísimo anhelo de aliar la religion con la libertad y las conquistas de la ciencia. Los ultramontanos y rancios católicos, los marcan por sus más acérrimos enemigos, y gran número de liberales juzgan que tal anhelo es un desvarío, un sueño, un imposible.

Las amarguras y sinsabores que sufrieron Montalembert, Lacordaire, Gratry y Dupanloup, ofrecen elocuente testimonio de cuán difícil es al católico hallar un temperamento conciliador entre tan opuestos extremos. La subida al sólio pontificio de Leon XIII, la publicacion de su celebrada Encíclica, han allanado algun tanto aquellas dificultades; pero la lucha subsiste aun cruda, terrible, y los que blasonan de católicos sinceros é ilustrados, vénse combatidos, por un lado por los católicos que, ya por ignorancia, ya por conveniencia política profesan horror y desvío hácia las conquistas modernas, y por otro por los hijos de este siglo, reformadores infatigables y sedientos de luz y libertad, que no vacilan en hacer añicos los antiguos moldes en que se han vaciado todas las sociedades.

El P. Didon, el ilustre dominico, gloria de su Orden, describe con gráficas y elocuentes frases esta difícil y angustiosa situacion de ánimo en un interesante folleto intitulado *La lucha política y religiosa.* «Harto duro es—dice—para un hombre que no quiere renegar de la *Fe*, la *Razon* y la *Ciencia*, y que cree en la sublime mision de la Iglesia Católica, tener que tomar parte en la ruda y pavorosa batalla que llena hoy de estrépito y fragor el mundo. Allí donde desea hallar paz y armonía, encuentra solo á sectarios agitando la tea de la discordia. Si habla de la *Fé*, le oponen la *Razon* y la *Ciencia*, si invoca una y otra, le arguyen y combaten con la *Fé;* si afirma y sustenta la mision divina del Catolicismo, la niegan en nombre de la evolucion de los pueblos, y si atiende á ella, le echan en cara y le increpan duramente porque no se abroquela tras la inmovilidad de la Iglesia.»

Señalar estas exageraciones, combatir estos errores crasísimos, ha sido siempre el afan del P. Didon en sus libros y conferencias. La pugna existe, es innegable, y constituye la lucha religiosa, siempre viva y encarnizada, que devora las entrañas de los pueblos de toda la vieja Europa.

El P. Didon plantea resueltamente y sin miedo, en su opúsculo, el árduo problema de la lucha político-religiosa. Dos factores principales entran en el problema ¡el *político* y el *científico*! el primero dirije sus tiros al catolicismo, en lo que tiene de institucion social, en su disciplina y en su gerarquía, el segundo le combate en sus dogmas y leyes morales.

A los políticos acérrimos contrarios del catolicismo, por temor de que seque la sávia liberal que alienta á las modernas instituciones, dice el ilustre P. Didon, que el catolicismo, no escluye un régimen político liberal. «El catolicismo, como todas las grandes agrupaciones que cuentan por millones sus adherentes, vé reunidos en la unidad de una misma fé, naturalezas opuestas y espíritus de diverso temple; absolutistas y liberales, inteligencias poderosas y tímidas, caractéres audaces y pusilánimes; es como el firmamento, en que libremente se mueven toda suerte de soles y planetas: y si ha visto el catolicismo, brotar de su seno algunas sociedades que han llevado hasta sus últimos extremos el génio del absolutismo, en cambio tambien, ha visto florecer á órdenes monásticas regidas por constituciones liberalísimas, dignas de ser envidiadas é imitadas por los pueblos mas libres del Globo.

Seguro el catolicismo de sus inmortales destinos, se encarna con el espíritu y tendencias de las épocas y sociedades y justificando su altísimo nombre, que es la negacion de toda secta y bandería, le vemos coexigir con el régimen teocrático del siglo XV, con el régimen de la separacion del Estado y de los cultos como en América; y con la libertad relativa que se goza en Austria y en España.

El factor *científico*, no turba ni espanta al P. Didon, mientras el proceso abierto por la ciencia, no sea manoseado por manos ignorantes y por la multitud que siente y no piensa; en una palabra, el anhelo de aquel ilustre orador, es que tales discusiones, no se mezclen con los ardientes combates de la política. El catolicismo—añade—nada debe temer de una viril y serena discusion; sus dogmas, están hechos á prueba del hierro y del fuego; su enemigo mas temible, es la *ignorancia*; su peligro mayor el servilismo. El error no echa raices, es planta parásita, que se enrosca al tronco de las viejas encinas; y muere con ellas, despues de haber chupado toda su sávia.

Concretando la exposicion del problema á un caso práctico, el P. Didon dirije sus miradas á Francia: este pais tan conturbado, siempre en ebullicion, y que parece el inmenso laboratorio donde los pueblos modernos ensayan sus futuras instituciones. En Francia existe esta pugna político-religiosa, ocasionando gravísimo malestar y siendo quizás obstáculo de que no echen mas pronto hondas raíces las instituciones republicanas.

¿De qué proviene? Proviene pura y sencillamente de que los que empuñan las riendas del gobierno, no quieren, quizás por temor, dejar libre y en paz el catolicismo, y por otra parte, de que existe una gran masa de católicos enemigos jurados de la libertad, y que anteponen sus ideales políticos á los religiosos, y que suspiran por la resurreccion de tiempos por fortuna pasados, que con sus escesos y sus manifestaciones, exacerban las pasiones de los partidos dominantes. Estos estremos, estas exajeraciones, son las nubes cargadas de contrarias electricidades, que al chocar producen el mortífero rayo, que mata la verdadera, la única y noble libertad.

El P. Didon, impulsado por nobilísimo fervor, formula para unos y otros el capítulo de culpas. «Ciegos son—dice—los que creen que el catolicismo no puede vivir con la sociedad moderna, ni ésta con el catolicismo. ¿Con qué derecho la República rechazará á los republicanos, por el mero hecho

de ser creyentes? ¿Con qué derecho se tendria por tibios ó sospechosos á los creyentes que no anatematicen la República? En fin, ¿qué disposicion dogmática *vigente*, repruebe el régimen de una sociedad liberal? La Constitucion belga seria entonces herótica, y no se concibe como los católicos se hayan apresurado á jurarla. Pero si no es herética, si Leon XIII encarece su respeto y su mision á los católicos, ¿quién será osado á condenarla porque acepte semejante régimen de libertad?»

El ilustre escritor canta un himno á las edades futuras, llenas de promesas y maravillas; con mirada de águila atraviesa el Occeano, y se fija en la jóven y robustísima República Norte-americana, en esta tierra clásica de las libertades, en que el Estado y las Iglesias viven sin choques y antagonismos, y con tono semi-profético añade:—el mundo se agita y parece bajo la impulsion de una fuerza misteriosa, entrar en una nueva faz humana. Así como el añejo mundo Feudal cedió su lugar á la monarquía, ésta parece mirar con inquieta mirada el nuevo mundo de América. Las categorías desaparecen entre los hombres, los elementos sociales se mezclan, los derrumbamientos de tronos é instituciones se suceden; esfuerzos dolorosos, casi siempre inútiles, remueven ruinas, con el anhelo de edificar; todo parece anunciar, que una tercera edad va á reemplazar á la monarquía; y que esta edad será la democrática. Esta gestacion provoca y origina estas luchas sin fin, estas acciones y reacciones violentas que esperimenta hoy toda Europa, y que por virtud de enardecibles pasiones, de contrarias corrientes, producen, sobre todo en Francia, movimientos agitados y convulsivos.»

En este caos tumultuoso de ideas, intereses y esperanzas, ¿cuál es el destino del catolicismo? Inmóvil en sus enseñanzas, es fiel guardador de los principios eternos que dominan todas las revoluciones de este mundo. Firme en ellos, ha resistido á locos desvíos; sin condenar la libertad política, ha reprimido sus desmasias y á las declaraciones de los derechos exclusivos del hombre, ha contestado con la declaracion necesaria de los derechos de Dios. Es un error creer, que ha querido ponerse á guisa de infranqueable muralla, para detener la evolucion humana; no, lo que ha hecho, es ser su salvaguardia. Y si ha parecido reaccionaria en realidad, solo ha sido el freno que ha moderado la velocidad del carro arrastrado á todo vapor.

No se dirija un cargo sério al catolicismo, por que no ha trasformado su envoltura con la rapidez de las instituciones meramente humanas, la rapidez de las evoluciones está en razon directa de las masas; una célula viva, se trasforma millones de veces antes que sufra variacion el organismo á que pertenece. Un individuo cambia de ideas en algunos años, merced á una conviccion profunda y sincera; un pueblo necesita para modificar sus costumbres y su organizacion todo un siglo. Y si el espíritu que informa una civilizacion, no se trasforma sino con un lapso de tiempo que se mide por siglos; para la evolucion humana del catolicismo, mas antiguo qué todos los pueblos y mas grande que todas las civilizaciones, se necesita uno de estos largos dias, que la imaginacion, no sabiendo como precisarlos, ha llamado *dias de Dios*.

Este es en abreviada síntesis, el espíritu que campea en todo el interesante opúsculo del P. Didon, suficiente para dejar entrever el mérito y valentia de su autor. Para nosotros el catolicismo es suerte de colosal pirámide, á cuyo pié despliega y levanta sus tiendas la humanidad. Libres somos de cambiar nuestro campamento y orientarnos como nos plazca; siempre encontraremos la sombra gigantesca del catolicismo para protegernos. Las ardidas luchas de la hora presente, son los heraldos de nuevas edades; en que restablecido el equilibrio moral; serán reconocidas grandes verdades hoy combatidas. Entre tanto, seamos pacientes, serenos y justos y respetemos la inmovilidad majestuosa del catolicismo, que harto bueno es que junto á lo que cambia vertiginosamente, exista algo imperecedero é inmortal.

Ignotus.

EL SILLON DEL PARALITICO.

¿No es verdad que hay objetos que despiertan un mundo de recuerdos? no precisamente los muebles ó la ropa que ha pertenecido á nuestros séres mas allegados y por consiguiente mas queridos, por que esto se comprende facilmente que así sea, el cariño avalora una flor seca, un pedazo de papel amarillento donde una mano querida ha trazado algunas letras, un pañuelo manchado por algunas gotas de sangre que animaron el cuerpo de un ser amigo, una silla rota en la cual reposara la mujer que nos llevó en su seno, todo esto es efecto de causas naturales; lo que al parecer deja de serlo es cuando ve-

mos un mueble que no ha pertenecido á ningun individuo de nuestra familia, y sin embargo, al contemplarlo hemos sufrido, no recordando, como parecia lógico, los sufrimientos del dueño de aquel objeto, sino que hemos padecido pensando en las angustias de un sér que no hemos conocido. ¡Cuan cierta es la comunicacion de ultra-tumba!

Queriendo reposar un momento entre séres buenos y sencillos, dejamos nuestra residéncia habitual y llegamos á Tarrasa, pidiéndole hospitalidad á uno de nuestros hermanos en creencias.

¡Cuán grato es al espíritu fatigado llegar á un paraje donde le reciben con los brazos abiertos! En aquellos primeros instantes parece que todo cuanto nos rodea se sonrie ¡y cuán necesarios le son al hombre esos segundos de reposo!

Confesamos nuestra debilidad, nos parecemos á esos pobres tísicos que necesitan continuamente renovacion de aire para poder vivir y á nosotros nos hace falta mucho cariño, sin ese calor vital no podemos seguir nuestra penosa peregrinacion, por lo tanto tenemos una verdadera necesidad de ir á ver de vez en cuando á nuestros mas intimos amigos, por que las dulces efusiones de la amistad son un gran lenitivo para los grandes pesares.

¿Quién no tiene horas de angustia en su vida? ¿quién no recuerda tristes decepciones? por esto para las almas fatigadas son tan beneficiosos los afectos puros y tranquilos, ellos sirven de tabla salvadora á los náufragos del mundo. Y si esos seres amigos habitan lejos de las grandes ciudades, es aun mas eficáz el consuelo que nos ofrecen, por que en las populosas capitales la vida superficial le quita muchos encantos, mucha poesía á las dulces expansiones de la amistad.

¿Qué se hace en una gran poblacion cuando llega un huesped querido á nuestra casa? ya se sabe, se le convida al teatro, se le lleva al café, se le obliga á recorrer los mejores paseos, las calles donde el comercio ostenta sus riquezas en lujosas tiendas, y se le hace estar en contínuo movimiento para que esté distraido; y en las capitales de tercer órden y en los pueblos pequeños, las manifestaciones de la alegria no traspasan el santuario del hogar.

Cuando un buen amigo llama á nuestras puertas se improvisa un banquete familiar; se habla mucho, y si por casualidad hemos cambiado de casa, nos apresuramos á decirle á nuestro huesped, ven, queremos que lo veas todo, y aquel afan, aquel deseo de hacerle conocer hasta los últimos rincones de nuestra nueva mansion, es uno de los bellos matices que tiene la amistad.

Nosotros hablamos asi por experiencia propia, por que al llegar á Tarrasa nos encontramos que uno de nuestros mas queridos hermanos habia cambiado de domicilio, y en un abrir y cerrar de ojos recorrimos la nueva morada de nuestro amigo, y todo nos parecia risueño, todo murmuraba en nuestro oido:—¡bien venida seas!

Al entrar en una habitacion vimos un objeto el cual nos llamó la atencion de tal manera, que nos detuvimos ante él: no era ninguna obra de arte, no era ni una virgen de Murillo ni una estátua de Miguel Angel, y sin embargo, nos impresionamos tanto al contemplarle, que sin rezar con los labios, oramos con el alma sin cansarnos de mirarle; el mueble que despertó nuestro sentimiento es un sillon de forma sencillísima, desprovisto de todo gusto artistico, forrado de gutta-percha negra; pero sentado en él, pasó los últimos años de su vida un mártir, el pobre baldadito de Tarrasa José Puig, aquel á quien deciamos en uno de nuestros articulos *¡quién fuera como él!* y cuando dejó la tierra exclamamos con profundo desconsuelo ¡¡¡sé fué!!! y le dedicamos un recuerdo; más lo que nos llamó la atencion fué que despues de pensar en nuestro pobre amigo, fijamos nuestro pensamiento en otro sér, en un anciano paralítico al que nunca habiamos visto, é involuntariamente murmuramos con espanto: ¡sesenta años! ¡que horror! ¡vivir sesenta inviernos sentado en un sillon sin movimiento, será una expiacion terrible!

¡Lo es!—nos dijo una voz ó una intuicion, no sabemos lo que fué, lo que si podemos asegurar es que desde ayer mil ideas confusas se agitan en nuestro cérebro; hoy hemos vuelto á mirar el sillon, recordamos á nuestro amado é inolvidable baldadito, y una intuicion más clara, una inspiracion mas potente nos dice:—escribe, cuenta una historia de lágrimas que estas son la purificacion de la humanidad.

Como estamos muy conformes con esta afirmacion, como sabemos por nosotros mismos que el dolor nos hace progresar, aceptamos la inspiracion de este espiritu que no dudamos nos dará alguna enseñanza, «gracias, muger de la tierra, hace mucho tiempo que deseo comunicarme con los terrenales, y hasta no he podido comunicarme contigo, necesitaba que me ayudasen mis compañeros en espíritu y en sufrimiento, como para todos llega su dia tambien llegó para mí.»

«En mi última encarnacion estuve en ese

planeta noventa años, treinta lleno de juventud y de felicidad, á los veinte abriles era dueño de una pingüe fortuna, un ángel con la forma hechicera de una mujer, se unió á mi con el vínculo del matrimonio, y durante diez años, diez hijos me pidieron amor. Salí una noche de mi castillo por llamamiento de un hermano de mi esposa; de pronto se cubrió el cielo de negras nubes, la pálida luz de la luna se eclipsó por completo, rugió el trueno, arreció el huracan, llovió á torrentes, silvó el rayo y serpientes de fuego se agitaron en varias direcciones, mi soberbio alazan se encabritó y me arrojó contra un promontorio de escarpadas rocas, perdí el sentido, y cuando lo recobré, me encontré en mi lecho rodeado de mis deudos. Mi esposa sollozaba y yo mezclé mis lágrimas con las suyas, por que todo mi cuerpo era mortificado por agudísimos dolores, y lo peor del caso era, que no podia mover ninguno de mis miembros; quise hablar y no pude, y aun me estremezco al recordarlo, toda la vida la tenia en la cabeza, mis turbulentas ideas era lo único que funcionaba en todo mi sér.»

«La ciencia médica hizo cuanto estuvo de su parte, y recobré el habla, pero quedé tartamudo, y largas temporadas las pasaba sin poder articular una sola palabra. Dejé el lecho y me sentaron en un cómodo y anchuroso sitial, en un sillon antiquísimo en cuyo alto respaldo de roble primorosamente tallado habian reclinado su cabeza mis antecesores, y en él la tuve yo apoyada ¡sesenta años!.. En tan largo plazo perdí á todos los individuos de mi familia y mi cuantiosa fortuna, que huestes invasoras que arrebataron, quedándome tan solo mi biznieto Fabian, que era idiota, pero que en medio de su idiotismo me queria con locura, y él era el único que empujaba el sillon del paralítico y le hacia rodar por la anchurosa plaza de mi arruinado castillo.»

«Ante mi vi desaparecer todas las grandezas, todas las alegrias y esperanzas de la vida, sepultado en mi tumba giratoria, asistí á la agonia de todos mis hijos y mis nietos, presencié el incendio del solar de mis mayores, vi como cayeron sus techos de alerce, y solo quedó en pié por un milagro patente, la torre donde yo me albergaba, que tomó el nombre de mi enfermedad; todos los habitantes de aquella comarca la llamaban la torre del paralítico, y otros la del hechicero, y no faltó quién le dijera la torre del santo, que siempre la ignorancia ha sido el patrimonio de la humanidad.»

«Despues de aquel horrible incendio aun viví diez años más; ¡que tristes fueron!..... todas las tardes, tanto en verano como en invierno, mi biznieto Fabian empujaba mi sillon que rodaba velozmente y me dejaba en medio de la plaza, cogia una alforja y bajaba al pueblo mas cercano donde pedia limosna para su abuelo, al oscurecer regresaba, si habia bastante cantidad de pan y frutas se reia muy contento y todo lo arrojaba sobre mi dando alegres y ruidosas carcajadas, pero el dia que recogia poco se sentaba en el suelo, apoyaba su cabeza contra mis rodillas y lloraba como un niño diciendo amargamente:—¡No te mueras abuelito! no quiero que te mueras! y como el infeliz era idiota me costaba gran trabajo convencerle que nos habiamos de guarecer dentro de la torre; el dia que no le daban limosna se obstinaba en volver á bajar al pueblo, ¡desgraciado!

¡Grandezas humanas! á cuántas miserias os veis algunas veces reducidas! Yo que fui un conquistador infatigable, que mi bandera triunfadora se agitó en lo alto de tantas fortalezas, mirad á lo que me vi reducido, á vivir sesenta años sin poder llevar yo mismo el alimento á mi boca; primero mi esposa amante me cuidó con ternísima solicitud, cual pudiera hacerlo una madre amorosísima, cuando ella murió la reemplazó el mayor de mis hijos, que cumplió como bueno en su penoso cometido, y sucesivamente fui sufriendo hasta quedar en manos de un infeliz idiota que me queria con delirio, pero que inocentemente me hizo sufrir mil y mil amarguras.

¡Grandezas humanas! ¡cuán deleznables sois! ¡Yo el fuerte entre los fuertes! el terror de los vencidos! por donde yo levantaba mi bandera la sangre corria á torrentes para saciar la sed de mis soldados! yo que con tanto desprecio traté á todas las mujeres considerándolas muebles inútiles por su debilidad, llegué á verme más débil y mas necesitado que todos los niños y todas las mujeres de la tierra.»

«Si una mano compasiva no acercaba el ánfora á mis labios me moria de sed, si el alimento en diminutas porciones no le dejaban en mi boca sentia el delirio del hambre, si no lavaban mi rostro era un tipo repugnante, por que mis labios á menudo se cubrian de amarillenta espuma; la completa paralizacion de todo mi sér me hacia depender de la voluntad de todos, un niño de dos años era mas libre que yo; y sufrir tan horrible expiacion en el lugar donde habia cometido mas crueldades. El castillo de mis

mayores, yo le conquisté muchos siglos antes de mi última encarnacion en la que tanto padecí, y lo conquisté á sangre y fuego, pasé á cuchillo á todos sus moradores sin respetar ni á niños ni á mujeres, y la noble castellana, la fiel esposa del conde Ulrico fué la única mujer que respeté, y aunque quedó prisionera, vivió en la torre del norte entregada á la penitencia, y murió perdonando á sus enemigos.

¡Quién me dijera entonces que aquel espíritu habia de ser un dia mi único sosten! la noble castellana volvió á la tierra para pagar una deuda, y estuvo algunos años sumida en el idiotismo. Espiritu de amor, él fué el que cerró mis ojos en mi última existencia, él fué mi ángel tutelar por que si no hubiera sido por mi pobre biznieto Fabian yo no hubiera podido vivir en aquellos últimos años de mi horrible y merecida expiacion.»

«¡Cuánto sufrí en aquella encarnacion, y cuánto progresé al mismo tiempo! en medio de mi impotencia me fuí mas útil que en todas mis anteriores existencias, apesar que mi palabra era torpe, di muy buenos consejos, pacifiqué muchas familias, fuí el mentor de mis hijos, prediqué la doctrina de la justicia y proclamé á Dios en su verdadera grandeza.

«Mi espiritu presentia una vida desconocida, tenia momentos de gran inspiracion y hablaba como vosotros hablais hoy, aseguraba que los hombres éramos los viajeros eternos que nunca acabábamos de darle vuelta al universo, y cuantos me escuchaban se asombraban por que como entonces la inteligencia del hombre estaba envuelta en tupidos cendales, mis palabras causaban profunda admiracion. Los unos me llamaban el santo, estos eran los mas, los otros el brujo ó el hechicero; habia quién miraba con horror al viejo paralítico de la torre, otros venian á pedirme consejo cuando las tribulaciones los abrumaban, y me cabe la satisfaccion que en mi última existencia adelanté mas terreno en la senda de la virtud que en todas mis anteriores encarnaciones. Cuando fuí grande entre los grandes, cuando tuve todos los honores, cuando fuí adorado como un dios, pues se me levantaron altares, entonces fuí mas pequeño que el último de vuestros reptiles; y cuando viví sumido en la inaccion, cuando estuve sesenta años sentado en mi sillon de roble, primero envuelto en larga capa de terciopelo, rodeado de una noble y afectuosa familia, y concluyendo por estar mas de quince años cubierto de harapos, cuidado por un infeliz que durante mi vida siempre fué niño, entonces, en aquel abando[illegible]do, en aquella miseria, fué cuando desper[illegible] verdaderamente de mi letargo. Las tardes que pasé en la plaza de mi castillo contemplando sus muros ennegrecidos por un voraz incendio, ¡de cuánto me sirvieron! ¡cuánto reflexioné! ¡cuántos cuadros ví!»

«Tuve revelaciones asombrosas, á veces veia pasar ante mi aguerridas legiones con su general á la cabeza, y una voz vibrante murmuraba en mi oido: ¡ese eras tú!.... y yo miraba á aquel hombre gallardo que montando un indómito troton, lo mismo saltaba por encima de espantosos precipicios que escalaba montañas, y le veia llegar á una comarca floreciente donde en brevisimos segundos sembraba la desolacion y la muerte, porque sus soldados se entregaban á la matanza, al saqueo y á la violacion, y al verme entre los despojos del botin, por un lado montones de cadáveres, por otro tesoros esparcidos, mas allá mujeres espirantes rodeadas de pequeñuelos que llamaban á sus madres lanzando desgarradores gemidos, y yo entre todos ellos triunfante y sonriente como el genio de la destruccion!.... Al verme en aquel estado, al escuchar la voz misteriosa que me decia *¡ese eras tú!* cerraba los ojos con horror, y si hubiera podido temblar hubiese temblado de espanto, despues miraba en torno mio y al verme solo en aquella plaza inmensa donde crecia la yerba en abundancia, me decia á mi mismo: Este estado es preferible, más vale ser la victima que el verdugo, todo me ha sido negado en esta existencia, es decir, todo me lo concedieron y todo lo he ido perdiendo paulatinamente. Yo he tenido el amor de mis padres, de mi esposa, de mis hijos, de mis nietos, he poseido cuantiosas riquezas, he disfrutado de perfecta salud, y todo lo he perdido...... ¡todo! Yo que tanto he abusado de mi fuerza me veo reducido á la impotencia mas dolorosa, ¡Dios es grande por que es justo! si yo no sufriera cuanto he hecho sufrir á otros, dejaria de cumplirse la eterna ley que no tiene mas que un mandamiento. ¡á cada uno segun sus obras! y entregado á estas profundas reflexiones pasaba las horas de la tarde, las campanas de un convento vecino llamaban á los fieles á la oracion, los pájaros se refugiaban en el bosque de frondosos abetos, y desde sus palacios de follage entonaban una armoniosa plegaria. Los últimos rayos del sol cubrian con su manto de oro la torre de mi castillo que parecia un fantasma del pasado elevándose entre ruinas.»

«El pobre Fabian era el único sér que ve-

nia á buscarme, pues si algunos reclamaban mis consejos venian á verme por la mañana, por la tarde jamás, por que el vulgo aseguraba que yo me levantaba al declinar el dia, que el viejo paralítico, los unos decian que por arte del diablo, y los otros por permision de Dios, habia distintas versiones, pero todos estaban conformes en decir: que yo al dejar mi sillon me convertia en un doncel arrogante que recorria la comarca haciendo oir mi trompa de guerra; asi es que nadie turbaba mi reposo en las últimas horas del dia, y esta soledad me sirvió de mucho, por que tuve tiempo para prepararme á morir.»

«Una tarde senti en todo mi ser un estremecimiento que me hizo lanzar un grito de alegria, movi los brazos, crucé las manos, vi á mi esposa y á algunos de mis hijos, y..... me fui con ellos. Cuando volvió Fabian no encontró mas que mi cuerpo, el alma del viejo paralítico habia dejado su carcel, el pobre idiota comprendió que mi sueño no era natural, y en lugar de llevarme á la Torre, (segun vi despues,) me condujo al convento vecino, donde los monjes dieron sepultura á mi cadáver y guardaron el sillon del paralítico en el coro de su iglesia: aun existe el convento, y guardan como santa reliquia el carcomido sillon del viejo paralítico.»

Mi biznieto Fabian recobró la razon y entró á formar parte de la comunidad que enterró mis restos: lo que lo hizo valer como milagro debido á mi santisima influencia, y en el solar que muchos siglos antes yo conquisté á sangre y fuego sobre las ruinas de mi castillo, se levantó mas tarde una soberbia fortaleza, con el nombre de abadía siendo su primer prior mi biznieto Fabian.»

Cuán lejos estaba el vulgo de creer que aquel prior austero y sombrio, fuese en otro tiempo con la envoltura de mujer la esposa del conde Ulrico, el legítimo dueño de aquellos lugares! ¡Cuántas evoluciones tiene la vida! cuantas metamórfosis se operan en el espíritu y cuan justa es la ley de Dios!»

«En el asalto de aquel castillo no respeté mas que á una mujer, y este fué el único espíritu que meacompañó en mis últimos años, despues de mi esposa y de mi hijo mayor mi biznieto Fabian fué el que demostró mas simpatias para mi; desde pequeñito donde mas contento estaba era en el sillon del abuelo, y cuando la muerte de todos mis deudos me dejó solo, y la supersticion del vulgo me rodeó de sombras, él fué el único que acercó á mis labios el pan de la caridad, el que con su cuerpo calentaba mis pies helados. ¡Cuántos consuelos le debi á aquel espiritu! hoy está muy lejos de mi, pero su recuerdo es la sonrisa de mi vida; y tengo el convencimiento que aun me prestará su poderosa ayuda en algunas de mis encarnaciones. Tengo miedo de volver á la tierra, me preparo para entrar en la via del progreso, me acerco á todos los lugares donde hay séres que padecen, por esto me has encontrado junto al sillon del pobre baldadito, á quien acompañé en sus horas de angustia, y permanezco en estos parajes por que me encuentro bien; escucho á los espiritus que acuden á este centro, y aprendo, tomo apuntes como diriais vosotros, estudio en la vida infinita que es un volúmen escrito por Dios.»

«He satisfecho un vivo deseo que hace tiempo me atormentaba, deseaba comunicarme con los terrenales, y doy gracias á Dios por haberlo conseguido.»

«¡Mujer de la tierra! no te duelan las horas que emplees en el trabajo de admitir las inspiraciones de los espiritus. ¡Hay tantas historias que contar! ¡hay tantos arcanos que descubrir! En un rincon de la vieja Alemania, soy venerado como un santo, se guarda mi sillon como reliquia sagrada, y es bueno que se vayan publicando las vidas verdaderas de los santos.»

¡Cuán ciegos estais en la tierra! las expiaciones mas horribles se consideran como pruebas fehacientes de santidad; desengañaos, en vuestro planeta no hay santos, no hay mas que espiritus rebeldes que por la ley ineludible del progreso han entrado en la via del arrepentimiento, déspotas de otros tiempos reducidos á la servidumbre del dolor.»

«Lo que llamais resignacion, las mas de las veces es un profundo convencimiento de la pequeñez del espíritu que cae aterrado contemplándose á si mismo.»

«Si pudierais ver en el espacio la gloria que disfrutan muchos de vuestros santos.... os asombrariais, y creeriais que el infierno de vuestras religiones es una realidad.»

«Cuando yo dejé la tierra, y vi todo el daño que habia producido en mis pasadas encarnaciones, no podia comprender como en un rincon de ese mundo enseñaban como santa reliquia el sillon del paralítico. ¡Ah! religiones terrenales! ¡Cuán falsa es la base de vuestras creencias! ¡de las sombras sacais vuestros ídolos? no es estraño que sombras difundais.»

«Bendecid el advenimiento del espiritismo, por que dentro de un breve plazo, separareis la zizaña del trigo y comprendereis donde está la verdad. Religion no hay mas

que una, ¡el bien! todos los hombres pueden ser santos cuando llegan á ser justos.»

«Adios, mujer de la tierra; trabaja en tu progreso, adora á Dios en la luz, ámale en la naturaleza, mira con lástima los ídolos de barro que no son otra cosa que las efigies de losgrandes pecadores del pasado, Adios.»

Util leccion hemos recibido de la comunicacion anterior, ella responde á nuestras ideas, por que nunca hemos tenido fé en las religiones, siempre hemos dudado de la autenticidad de la historia religiosa, por que viendo en la humanidad tantos vicios se nos ha hecho muy difícil el creer ciertos milagros y exageradas virtudes, y hoy que conocemos en algo al espiritismo, creemos con mas conocimiento de causa que la tierra es una penitenciaria, es un manicomio donde vienen á procurar su curacion los pobres locos de los siglos; alguno que otro recobra la razon, pero la generalidad conserva sus monomanias, por eso las religiones de ese planeta adolecen de inverosimilitud, por que son creadas por hombres más ó ménos alucinados.

Creemos muy necesaria la comunicacion de los espíritus, ellos nos rodean constantemente, nos hablan sin cesar, y justo es que los escuchemos. Cuando nosotros comenzamos á recorrer la nueva casa de nuestro hermano, lo que menos pensábamos entonces era en los espíritus, solo al ver el sillon del baldadito recordamos aquel pobre sér que durante algunos años vivió muriendo, y por nuestra contemplacion nos relacionamos con un habitante del espacio, al cual hemos prestado un servicio y él en cambio nos ha dado una leccion utilísima.

En la vida hay muchos misterios, hay grandes problemas que solo el espiritismo razonado podrá un dia resolver.

Entre las muchas reliquias que se veneran en el mundo, entre los muchos objetos sagrados á los cuales se rinde adoracion, ya sabemos la historia de uno de ellos. ¡Cuántos tendrán la misma procedencia que el viejo sillon del paralítico.

Amalia Domingo y Soler

COMUNICACION

obtenida en Lérida el 16 *de Abril de* 1882, *por el medium I. S.*

Querido amigo y correligionario: Mucho aprecio tu llamamiento despues de tu largo silencio, que sé no lo ha motivado tu olvido y consideracion que por mis servicios en la tierra me profesas, sino tus ocupaciones tanto terrenales como espirituales.

Deseas que yo te aliente con mis consejos y te instruya. Espíritus de consejo, Dios se ha dignado mandarte para que lo hagan, como lo verifican, pero no por esto dejaré de contribuir á la obra que deseas, en cuanto sepa y hacerlo pueda.

Te dige en mi última comunicacion, que el materialismo era el mayor enemigo del espiritismo. Digo el mayor porque el catolicismo se va á todo andar, con la libertad que teneis y ensanchais cada dia más; y el materialismo se ha desarrollado con la misma libertad. No obstante, uno y otro van en decadencia; con mayor celeridad el catolicismo, y buena prueba es las ridiculeces á que apela redoblando y creando tantos actos exteriores que se suceden sin tregua ni descanso, y nuevos dogmas que mueven á risa á todo hombre de mediano criterio, que no tenga interés particular en la farsa, como son, la infalibilidad del Papa y la inmaculada virginidad de María en el parto, antes del parto y despues del parto, que todo católico debe creer bajo pena de condenacion perpétua.

El materialismo por el contrario. No crée en dogmas ni en la existencia de los espíritus ni en Dios. Apoyan su doctrina en experimentos y análisis físicos y químicos, y como en ellos no han visto ni tocado á los espíritus ni á Dios, niegan su existencia, pero crean al Dios materia, á la cual atribuyen la creacion y sus efectos, y no se comprende por qué no admiten la Divinidad como causa de todas las causas, y admiten como tal á la inerte materia.

Es verdad, que el hombre con su trabajo, estudio y constancia, ha alcanzado sorprender algunos secretos de la naturaleza; pero tambien lo és, que ha encontrado en ellos una inteligencia que subordina esos secretos á reglas fijas é inmutables, Además, para encontrarlos se ha valido de su propia inteligencia, y á buen seguro que no la reconoce en los demás animales ni menos á los otros cuerpos sean estos fluidos, líquidos, ó sólidos.

Otra observacion. El químico en sus análisis y combinaciones ha conseguido saber los cuerpos simples y compuestos que mezclados forman otros cuerpos que producen tal ó cuál efecto, y sirven como antídotos para corregir los vicios del organismo animal ó para la aplicacion de otros varios usos é industrias. Y esto lo ha conseguido, va-

liéndose de su inteligencia particular, sentando consecuencias y problemas cuando conociendo una cosa y su organismo y propiedades, estas le han sugerido una idea para su aplicacion á otra cosa desconocida.

La materia, siempre se le presenta con la misma naturalaza y propiedad particular segun su clase y especie, y el hombre con lo que conoce de ella estudia, compara y saca consecuencias para lo desconocido. ¿No es evidente pues, que el hombre tiene en sí á más de la parte material de que se compone su cuerpo, otra parte inteligente, á la que se le llama espíritu ó alma, puesto que la materia en si ni es inteligente, ni raciocina, ni combina, ni saca consecuencias, obrando y produciendo idénticos efectos segun su clase, obrando ciegamente al impulso de reglas fijas é inmutables que por precision obedecen á una suprema inteligencia y sabiduria, que el mismo hombre á pesar de ser animal racional é inteligente no ha podido, como le consta, dar tales reglas á la materia? Y si el hombre no ha podido dárselas á pesar de ser el animal mas perfecto de la tierra ¿cómo se concibe que se las ha dado á si misma la propia materia, faltando al principio universalmente admitido de que nadie da lo que no tiene?

Si de las cosas que están al dominio del hombre en la tierra pasamos á contemplar esos innumerables planetas y soles que el hombre ve sobre el globo en que vive, y observa detenidamente los múltiples fenómenos que en su propia atmósfera se producen ¿cómo se esplica ese admirable órden y armonia que á todos maravilla, sino existe una inteligencia infinita que dirija esos mundos con el órden armónico que tienen? Y no se diga, que la materia misma lo produce por que se la vé inconsciente condenada á producir y dar sus peculiares efectos y resultados segun sea la clase y especie á que pertenezca.

El oxígeno y el hidrógeno, por ejemplo, si se mezclan proporcionalmente dan el agua pero para que la den, es preciso que la inteligencia del hombre tome las proporciones de cada componente con toda exactitud, y las mezcle con aparatos convenientes para alcanzar el resultado apetecido, y aun en poca cantidad despues de mucho trabajo.

Y como el hombre no compone el agua de la atmósfera, claro es que otra inteligencia ha de mezclar dichas porciones respectivas de oxígeno é hidrógeno que formando las grandes moles de agua, caigan sobre la tierra para fertilizarla, y para que sea posible la vida de todos los animales y plantas, al menos que se diga que el mismo oxígeno é hidrógeno tienen en sí mismos esa inteligencia.

Y lo que sucede con el oxígeno é hidrógeno, es aplicable al carbono y oxígeno con respecto al aire indispensable á la vida terrestre, y sobre el cual el hombre tambien ha logrado con su inteligencia renovar para hacerlo respiratorio en determinados casos, por que sabido es, que cuando uno de los componentes está en mayor ó menor cantidad de lo que le corresponde, su aspiracion causa irremisiblemente la muerte. Y como el hombre no puede distribuir en la atmósfera dichos componentes en las proporciones necesarias para formar la inmensa é incalculable mole de aire que dicha atmósfera contiene, debemos tambien de reconocer á la infinita sabiduria que distribuye dichos componentes para que el silencio y la muerte no imperen en la tierra.

Hemos visto aquellas cosas que el hombre puede imitar en ciertos casos y en ínfimas porciones, y si de ellas pasamos á los astros, su gran magnitud su celebridad, su admirable armonia, su exactitud matemática en recorrer sus respectivas órbitas sin chocar unos con otros, y en fin el admirable órden de la creacion obedeciendo á reglas fijas é inmutables ¿habrá álguien que de buena fé atribuya á la materia inconsciente como lo és, tanta sabiduría é inteligencia tan infinita? Pretender sostener tal absurdo no es posible sino en aquel que le ciega su orgullo ó vanidad; y si se ha formado la escuela materialista por un conjunto de circunstancias pasageras, entrando en gran parte el deseo de debilitar las religiones positivas por lo refractarias que son al progreso, no es posible sostener por mucho tiempo los principios de dicha escuela que al fin y al cabo tendrá de confesar su error.

Si en vez de tal doctrina se hubiese adoptado por sus adeptos la racionalista filosófica cristiana, la sociedad hubiera adelantado más en su progreso y las religiones positivas hubieran perdido mucho mas terreno por que á sus Dioses vengativos y caprichosos, cual los presentan, les hubieran opuesto el Dios de amor y bondad, y á sus ritos y actos exteriores les hubieran opuesto el amor, la caridad y la justicia, el amor en espíritu elevándolo á Dios y la conciencia por templo.

Además, con la doctrina racional cristiana, se enseña al hombre de que su vida espiritual no concluye con la muerte natural, y que además conserva su personalidad de-

biendo expiar sus faltas en otra ú otras existencias, con lo cual aunque no fuera mas que por temor á la pena, seria el hombre mucho mas moral y menos egoista.

El materialismo por el contrario, enseña que con la muerte material todo concluye sin premio ni pena. Y no teniendo el hombre mas goces ni penas que las terrenales en su única existencia, busca aquellos placeres sin reparar el medio de alcanzarlos. Y como los placeres en la vida material no se obtienen sino con las riquezas y poder, hace cuanto puede para adquirir tan necesarias cosas, sin tener en cuenta para nada la voz de su conciencia á la cual sobrepone su egoismo, puesto que cree que solo en su actual existencia puede gozar, y acusa de torpes y cándidas á los que prefiriendo la tranquilidad de su conciencia siguen el camino que esta les enseña.

Esto sucede en general, salvas raras escepciones, á los que profesando de buena fé la doctrina materialista, se hallan identificados con la materia.

Tal estado de cosas no puede seguir por mucho tiempo, por que pervertiria la sociedad embruteciendo y degradando al género humano apartándole de todo ideal sublime, y de lo bello, bueno y grande.

A contrariar y extinguir, despues, esa perniciosa corriente está llamado el espiritismo, que aceptando los progresos científicos, en que tanto pretende apoyarse el materialismo, hará progresar á la vez á la Humanidad moralmente cambiando las costumbres, unificando las varias creencias religiosas, fundiéndolas en una sola, en la que cada cual será sacerdote de sí mismo sin mas intermediario entre él y Dios, que el pensamiento con fervor al Todopoderoso dirigido, sin mas templo que el del corazon y conciencia de cada creyente, y sin mas regulador ni articulo de fé que el amor desinteresado, la caridad y la justicia.

Muy largo es el camino que ha de andarse, pero con perseverancia y trabajando cada generacion que vaya sucediéndose, se llegará al fin de la jornada. Lo que importa sobre todo, es que no desmayeis ante tan largo camino comparando lo poco que se ha andado con lo mucho que falta andar; porque esto revelaria en los espiritistas, que no teneis la fé necesaria en vuestra existencia espiritual y personal perpétua, y en las existencias sucesivas por la reencarnacion de vuestro espíritu para alcanzar su mejoramiento y perfeccion de que es suceptible cuando tanto os preocupa vuestra actual existencia personal.

Tened entendido, que á cada generacion no le toca mas que realizar una etapa de las muchísimas que ha de recorrer la Humanidad en su progreso indefinido. Que este es sumamente lento, y mucho más en las grandes masas no instruidas. Que los errores de los siglos que os han precedido han creado grandes intereses materiales y sociales en favor de ciertos particulares y colectividades que no se hallan dispuestos á renunciar, y que opondrán toda clase de resistencia para conservarlos. Que la ignorancia y preocupacion están en gran mayoría, y que estos obstáculos y otros vários no se pueden vencer con la brevedad y facilidad que deseariais y os convencereis de que, como os he dicho, que solo podeis realizar lo que á vuestra generacion toca, y que no por esto debeis trabajar con desconfianza, sino con actividad suma y con gran perseverancia.

No hos faltará trabajo, por que el periodo histórico que atravesais está preñado de problemas de suma trascendencia cuyas soluciones urgen y han de tener lugar dentro de poco por el modo de ser de la sociedad que se vá, y la que viene, van equilibrando sus fuerzas, y la batalla no puede tardar en librarse. A la sociedad llamada á desaparecer le interesa darla pronto, por que cada dia que pasa vá perdiendo fuerzas, y á vosotros toca, el ser cáutos y no ser impacientes, sin dejar por eso de prepararos acomulando todos los medios de combate y aprovechando todas las circunstancias para alcanzar la victoria. Rudo será el combate, pero es preciso, por que esta es la ley del progreso impuesto á la Humanidad para que se redima por sus propios méritos, puesto que la lucha es la vida.

Quiere esto decir, que esteis apercibidos y que sin dejaros llevar de las impresiones del momento, os pongais al lado de la libertad y de la justicia, cosa fácil de comprender, si consultais vuestra conciencia, despojándoos de todo egoismo é interés personal, atendiendo únicamente al bien general, y si os fijais en las personas y colectividades que unidas en fraternal lazo, tienen interés en conservar sus privilegios, ó cuando menos. en retardar el advenimiento de las reformas.

Debeis con preferencia suma difundir y propagar la enseñanza é ilustrar á las masas para que no sirvan inconscientemente á la reaccion en perjuicio de sus propios intereses.

Si así obrais cumplireis con vuestro deber en la tierra y en el cielo recogereis el fruto

de vuestro trabajo acercándoos más á Dios y gozando de las felicidades de los espíritus perfectos á que todos estamos llamados en un plazo más ó ménos largo. Y con esto se despide por hoy agradecido de tu llamamiento y confiado que lo repetirás tu sincero amigo y correligionario que desea ocasiones de complacerte.

José Mazzini.

EL PUEBLO DE LOS JOROBADOS.

Allá por las comarcas de la India
Hay un pueblo situado
Que es de todos los pueblos de la tierra
El más célebre acaso.

Especial condicion de aquella tierra
Desde tiempos de antaño
Es que todos sus hijos ó habitantes,
¡Todos son jorobados!

Y es de ver cual ninguno cambiaría
Por trono ni palacio
La inmensa jiba que á la espalda lleva,
De los dioses legado.

Un jóven extranjero al pueblo llega;
Mas oh! contraste raro!
En la elegante línea de sus formas,
En su cuerpo gallardo.

No ven los habitantes sorprendidos
El símbolo sagrado:
Es un *derecho!* gritan, un *derecho!*
Y de todos los labios

Prorumpe la burlona carcajada,
La sátira, el sarcasmo
Y entre risas, silbidos y algazara
Le befan despiadados.

Los hombres, las mujeres y los niños
Clavan sus ojos ávidos
En el pobre viajero, á quien rodean
Miles de jorobados.

—¡Habráse visto igual atrevimiento
Exclamaba un anciano
Más jiboso que todos los presentes
¡Viajero temerario!

—Es un insulto á la nacion! bufaba
Un gordo literato:
Que venga nuestra forma hermosa y bella,
Nuestro don sacrosanto.

Nuestra pátria joroba bendecida,
Esta que amamos tanto,
A compararla infame y atrevido
Con su infeliz estado.

Con su innoble figura aborrecible
Este *derecho* extraño!
Imposible! los ritos nacionales
Protestan indignados!....

—Qué feo! qué deforme! qué horroroso!
Ahullaban otros varios:
No debe ser como nosotros hombre
Porque no es jorobado.

La plebe enardecida, amenazaba
Al jóven entretanto
Y dado cuenta hubiera del viajero
El tuerto populacho.

Si un venerable y docto sacerdote
A la escena llegando,
No hubiese dicho á todos: «Deteneos!
Dejad al desgraciado:

No insulteis su ridícula figura,
Ántes bien, perdonadlo;
Y ya que Dios nos hizo tan hermosos
Y que nos ha dotado

Con esta majestuosa jiba bella
Que á la espalda llevamos,
Vamos al templo á dar cordiales gracias
A nuestros dioses caros
Por la inmensa merced de habernos hecho
A todos jorobados!»

—

Todavía en los tiempos alcanzados,
Es positivo el hecho,
Es crimen en país de jorobados
Ser un hombre derecho!

Rodolfo Menéndez.

ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de Costa y Mira.

San Francisco, 28.